



**UNIVERSIDAD DE NAVARRA**

**FACULTAD DE TEOLOGIA**

**ADOLFO JOSÉ PETIT CARO**

**LA MUERTE  
Y RESURRECCIÓN  
DE JESUCRISTO  
EN ALGUNAS HOMILÍAS  
PASCUALES GRIEGAS**

**Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad  
de Teología de la Universidad de Navarra**

**PAMPLONA**

**1988**



**Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis  
Navarrensis, perlegimus et adprobavimus**

**Pampilonae, die 26 mensis aprilis anni 1986**

**Dr. Lucas F. MATEO-SECO**

**Dr. Ioannes L. BASTERO**

**Coram Tribunali, die 4 mensis iunii anni 1980, hanc  
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit**

**Secretarius Facultatis**

**Dr. Ioseph Emmanuel ZUMAQUERO**

**Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia  
Vol. XIV n. 1**





## PRESENTACIÓN

«*Resucitó al tercer día*». Es la gran afirmación de nuestra fe. Esta fe en Cristo Resucitado nace apoyada en el testimonio de los Apóstoles, testigos oculares del Señor Resucitado, a quien vieron, escucharon y tocaron, con quien se encontraron personalmente. El hecho de la Resurrección está necesariamente en la base de la fe. El hecho y el testimonio acerca de él cimentan toda ulterior consideración teológica.

Este es nuestro planteamiento al abordar el estudio de estas *Homilias pascuales*, Homilias que —por la ocasión solemne en que se pronunciaban, por su evidente intención de testimonio, y por la autoridad magisterial de quienes las pronunciaban— ofrecen un especial carácter testimonial acerca de la verdad de Cristo Muerto y Resucitado.

Las Homilias pascuales que analizamos, venerables por su antigüedad y por su fidelidad testimonial, nos presentan la fe de la Iglesia vivida y expresada en la gran solemnidad cristiana de la Pascua, la gran celebración litúrgica de la Iglesia. De ellas nos interesa, ante todo, esa fuerza de testimonio creyente. Pero, además, buscamos la intelección que ellas hacen del «kerigma» cristiano, y la conexión que presentan del gran misterio de la Muerte-Resurrección de Cristo con los demás misterios de nuestra fe.

Nuestro trabajo es de carácter prevalentemente teológico. Nos dedicamos casi exclusivamente al estudio de los contenidos doctrinales, deteniéndonos en lo que mira a la historia de la liturgia, al estudio técnico de los vocablos y a las cuestiones históricas sólo cuando resulta imprescindible para lograr una mayor comprensión de los textos.

Procuramos estudiar con detalle las Homilias pascuales del siglo II que han llegado hasta nosotros —la *Peri Pascha* de Melitón de Sardes, y la anónima *In Sanctum Pascha*, conocida como

del Pseudo Hipólito—, y con mayor brevedad una selección de Homilias de siglos posteriores: *Homilia asiática del año 387 sobre la fecha de la Pascua*, falsamente atribuida a San Juan Crisóstomo, y muy estudiada por los historiadores para conocer el calendario asiático de la celebración de la Pascua; *Tres homilias pascuales* en el ámbito de influencia de Alejandría, del segundo tercio del siglo V, atribuidas también falsamente al Crisóstomo; *Dos Homilias pascuales de Hesiquio de Jerusalén*, del siglo V, inéditas hasta fecha reciente, que nos introducen en el ambiente jerosolimitano de ese siglo; *Tres breves homilias pascuales de temas diversos*, también del siglo V, recientemente publicadas en edición crítica: la de *Basilio de Seleucia*, que da notable importancia a las cuestiones trinitarias y cristológicas, a propósito del Bautismo cristiano; la de *Juan de Berite*, de singular encanto narrativo, y con referencias a temas interesantes como la misión de los Pastores en la Iglesia, y el paralelismo entre la Resurrección del Señor y su Nacimiento en Belén; y la «*In Resurrectione Domini*» de un pseudo-Crisóstomo del siglo V que, con el estilo característico de la oratoria bizantina de esa época, expresa cómo la historia humana y el universo entero quedan renovados por la luz que brota de la Resurrección. Por último, las dos *Homilias de Leoncio de Constantinopla*, inéditas hasta 1972, homogéneas entre sí en estilo y doctrina, escritas en el siglo VI, de rico contenido doctrinal sobre los misterios de la Encarnación y la Resurrección, y sobre los efectos salvíficos de ésta.

El campo estudiado, aunque no exhaustivo, es muy amplio y ofrece un buen ejemplo de la continuidad de la predicación y de los diversos matices teológicos con que la fiesta de la Pascua ha sido predicada.

El estudio de textos procedentes de diversos siglos, inmersos en contextos culturales tan distintos y a veces con preocupaciones doctrinales tan diversas —desde el gnosticismo y docetismo propios del siglo II hasta las posiciones nestorianas y monofisitas de los siglos posteriores—, pedían una especial delicadeza a la hora de efectuar el análisis doctrinal. De ahí que, teniendo como principal objetivo estudiar la predicación sobre la Muerte y Resurrección del Señor, hayamos dedicado gran espacio dentro de cada Homilia a exponer el contexto doctrinal en que estas verdades vienen expuestas, y especialmente a las cuestiones trinitarias y cristológicas explícitamente

afirmadas en cada Homilía. Y es que no es posible presentar adecuadamente el misterio de la Muerte y Resurrección de Jesucristo si se prescinde de la verdad sobre su Persona, el misterio de la Encarnación, y si no se tiene en cuenta su dimensión soteriológica.

Finalmente quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a la Universidad de Navarra y a su Facultad de Teología. Mención especial merecen el Profesor Dr. Mateo Seco, Director de la Tesis, por su constante ayuda y orientación, y el Profesor Dr. Marcelo Merino, por sus sugerencias.





## ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL\*

	Pág.
INTRODUCCIÓN .....	1
<b>CAPÍTULO PRIMERO:</b> <b>LA HOMILÍA «SOBRE LA PASCUA» DE MELITÓN DE SARDES</b>	
I. <i>Melitón y su obra</i> .....	13
1. Melitón de Sardes .....	13
2. La Homilía sobre la Pascua .....	13
3. Principales ediciones de la Homilía sobre la Pascua .....	14
4. Algunas indicaciones sobre este capítulo .....	14
II. <i>Rasgos fundamentales de la Cristología de Melitón</i> .....	24
1. Melitón y la lucha antidoceta .....	25
2. La terminología de la Encarnación .....	31
a) La imagen se hace realidad verdadera: el realismo de la Encarnación .....	31
b) Revestirse del hombre .....	34
c) Encarnarse, hacerse carne .....	36
d) Cristo (venido) en el hombre .....	36
3. Jesucristo, Perfecto Dios .....	37
a) Análisis de algunos términos que expresan la divinidad de Cristo. ....	37
— Cristo θεός .....	38
— Cristo υἱός .....	40
— El término Χριστός .....	44
— El término Κύριος .....	45
— El Espíritu del Señor .....	46

---

\* La paginación se refiere al original de la Tesis que está depositado en la Secretaría de la Facultad.



b) Las doxologías .....	49
c) Los milagros de Cristo .....	50
4. Jesucristo, Perfecto Hombre .....	53
a) La doble naturaleza de Jesucristo .....	54
b) Cristo, Hombre, nacido de mujer .....	60
c) Cuerpo y alma de Cristo .....	65
d) Los tipos de Cristo en el Antiguo Testamento .....	71
5. La unidad de la Persona de Cristo. La comunicación de idiomas .....	77
III. <i>El concepto de «salvación» en la Homilía «Sobre la Pascua»</i> ....	83
1. El misterio de la salvación de Israel .....	84
2. Proyectos y realización de la salvación .....	87
3. Salvación del Señor, incorruptible .....	88
4. Salvación como «vida» y como «gracia» .....	90
a) La salvación como vida .....	92
b) La salvación como gracia .....	92
5. «Salvación» y «perdición» .....	93
IV. <i>La Muerte de Jesucristo</i> .....	98
1. Murió verdaderamente .....	98
a) La Muerte de Cristo, prefigurada en el Antiguo Testamento ....	99
b) La Muerte de Cristo, anunciada por los Profetas .....	102
c) El hecho histórico de la Muerte de Cristo .....	104
d) La sepultura de Cristo .....	109
2. Naturaleza de la Muerte de Cristo .....	111
3. Principales textos bíblicos citados o aludidos al tratar de la Muerte de Cristo .....	116
4. Por qué murió Jesucristo .....	125
5. Carácter sacrificial y eficacia soteriológica de la Muerte de Cristo .....	130
V. <i>La Resurrección de Jesucristo</i> .....	137
1. Resucitó verdaderamente .....	139
2. Resucitó por su propio poder .....	142
3. Resurrección y Ascensión .....	145
4. Eficacia soteriológica de la Resurrección del Señor .....	148
Conclusión .....	153
NOTAS AL CAPÍTULO PRIMERO .....	156

## CAPÍTULO SEGUNDO:

### LA HOMILÍA PASCUAL DEL PSEUDO HIPÓLITO DE ROMA

I. <i>¿Una Homilía inspirada en Hipólito de Roma?</i> .....	195
1. Autor y fecha de la Homilía .....	196
2. Ediciones de la Homilía «In S. Pascha» .....	198
3. Características generales de la Homilía .....	199
4. Síntesis del contenido de la Homilía .....	203

II. <i>La Cristología de la Homilía «In Sanctum Pascha»</i> .....	207
1. ¿Una cristología monarquiana? .....	207
2. Cristo y el Espíritu Santo .....	212
3. La Encarnación del Verbo .....	216
a) Descripción de la Encarnación .....	217
b) Teología de la Encarnación .....	218
c) Los esquemas cristológicos de «In S. Pascha» .....	222
1) El esquema antigóstico Dios-hombre y Espíritu-cuerpo ...	222
2) El esquema tripartito cuerpo-alma-espíritu .....	224
III. <i>El misterio de la salvación obrada por Cristo</i> .....	227
1. La Pasión y Muerte de Jesucristo .....	227
a) Cristo, verdadero Cordero Pascual .....	228
b) Los hechos de la Pasión del Señor .....	230
c) El triunfo de Cristo en la Cruz .....	232
2. La sepultura y el descenso a los Infiernos .....	238
3. La Resurrección y Ascensión del Señor .....	242
a) El hecho histórico de la Resurrección y sus efectos salvíficos ...	242
b) La Ascensión a los cielos .....	246
IV. <i>Los frutos salvíficos de la Pascua de Cristo y su aplicación a los hombres en los sacramentos</i> .....	250
1. La eficacia soteriológica de la Pascua de Cristo .....	250
2. Los sacramentos de la Pascua cristiana .....	255
a) El Bautismo, sacramento pascual .....	256
b) La Eucaristía, misterio del Cuerpo de Cristo .....	257
Conclusión .....	259
NOTAS AL CAPÍTULO SEGUNDO .....	262

### CAPÍTULO TERCERO:

#### UNA HOMILÍA ASIÁTICA DEL AÑO 387 SOBRE LA FECHA DE LA PASCUA

I. <i>Introducción</i> .....	289
1. Característica de esta «Homilía sobre la fecha de la Pascua» ...	290
2. El autor de la Homilía .....	292
3. Resumen del contenido de la Homilía .....	294
II. <i>Pecado del hombre y plan de salvación de Dios</i> .....	298
1. La creación del hombre .....	299
2. El pecado original y sus efectos .....	303
3. El Creador y el Redentor .....	305
III. <i>La Pascua de Cristo: la Pasión</i> .....	308
1. Los tiempos de la Pasión. La hora de Cristo .....	308
2. La Pasión y Muerte de Jesucristo .....	311
3. La Resurrección del Señor .....	320
4. Valor soteriológico de la Pascua de Cristo .....	327
IV. <i>La Pascua litúrgica cristiana</i> .....	334
Conclusión .....	339
NOTAS AL CAPÍTULO TERCERO .....	341

## CAPÍTULO CUARTO:

## TRES HOMILÍAS PASCUALES EN LA TRADICIÓN DE ORÍGENES

I. Breve exposición del contenido de cada Homilía .....	357
1. Homilía I: El Sacrificio del Cordero .....	357
2. Homilía II: La unción y la comida .....	360
3. Homilía III: Antes, durante y después de la comida .....	362
II. Doctrina sobre la Muerte y Resurrección de Cristo .....	365
1. Jesucristo, Dios y Hombre. La Encarnación del Verbo .....	365
2. La Muerte de Jesucristo, sacrificio que salva .....	373
a) Cristo, el nuevo Cordero Pascual inmolado .....	373
b) Sacrificio que nos salva .....	376
3. La Resurrección del Señor, causa de nuestra nueva vida ....	385
a) El hecho de la Resurrección del Señor .....	385
b) La eficacia soteriológica de la Resurrección de Cristo ....	393
Conclusión .....	398
III. APÉNDICE: Las Homilías IV y V de la Colección de siete Homilías pseudo-crisotómicas .....	399
NOTAS AL CAPÍTULO CUARTO .....	401

## CAPÍTULO QUINTO:

## DOS HOMILÍAS PASCUALES DE HESQUIO DE JERUSALÉN

I. El Autor y sus obras .....	417
1. El presbítero y orador Hesiquio de Jerusalén .....	417
2. Las obras de Hesiquio .....	419
3. El contenido doctrinal de estas Homilías .....	420
II. Jesucristo, Dios y Hombre. La unidad del Verbo Encarnado .....	426
1. Jesucristo es verdadero Dios .....	426
2. Jesucristo es verdadero Hombre .....	429
3. El Verbo hecho carne: la unidad del Verbo Encarnado .....	434
III. La Muerte de Jesucristo, triunfo de la Cruz .....	437
1. Pasión y Muerte de Jesús .....	438
2. Sepultado en incorruptibilidad .....	440
3. Descenso de Cristo a los Infernos .....	442
4. La victoria de la Cruz de Cristo .....	444
IV. Resucitó verdaderamente el Señor .....	448
1. Los profetas de la Resurrección .....	449
2. Resucitó verdaderamente y por su propio poder .....	453
3. Los efectos de la Resurrección del Señor .....	457
Conclusión .....	462
NOTAS AL CAPÍTULO QUINTO .....	464

## CAPÍTULO SEXTO:

## TRES BREVES HOMILÍAS PASCUALES DE TEMAS DIVERSOS

I. Basilio de Seleucia. Homilía Pascual sobre tema bautismal ....	484
1. El Obispo de Seleucia. Sus obras .....	484



2. Características y contenido de la Homilía .....	486
3. La Muerte y Resurrección de Jesucristo, y su causalidad salvífica en la vida del cristiano .....	488
a) El triunfo redentor de Cristo en la Cruz .....	488
b) La sepultura: realidad y misterio .....	492
c) Cristo Resucitado y sus dones a la Iglesia .....	495
Conclusión .....	499
II. <i>Juan de Berite. Una Homilía sobre las mujeres en el sepulcro de Jesús</i> .....	501
1. Berite, sede episcopal y Escuela de Leyes .....	501
2. La Homilía «para la Santa Resurrección de nuestro Salvador Jesucristo» .....	502
3. Las enseñanzas de esta Homilía .....	503
a) Jesucristo murió verdaderamente .....	504
b) La sepultura del Señor .....	504
c) «Cristo ha resucitado de entre los muertos» .....	505
d) Paralelismo entre la Resurrección y el Nacimiento en Belén ....	506
e) La fe en la Resurrección de Cristo .....	507
f) La Iglesia nace de la Cruz .....	508
g) La misión de los pastores de la Iglesia .....	508
III. <i>Homilía «In Resurrectionem Domini» de un Pseudo-Crisóstomo del siglo V</i> .....	510
1. Algunos datos sobre esta Homilía .....	510
2. Contenido de la Homilía .....	511
3. Porque el Señor ha resucitado .....	513
a) Las señales de la Resurrección del Señor .....	514
b) Los frutos de la Resurrección del Señor .....	517
c) La celebración cristiana de la Pascual .....	521
Conclusión .....	523
NOTAS AL CAPÍTULO SEXTO .....	525
CAPÍTULO SEPTIMO:	
DOS HOMILIAS DE LEONCIO DE CONSTANTINOPLA	
I. <i>El Autor de estas Homilias</i> .....	545
1. Contenido de las Homilias .....	547
II. <i>El misterio de la Encarnación</i> .....	553
1. La ἐνανθρώπις .....	553
2. La Divinidad de Jesucristo .....	555
3. Cristo, Hombre, nacido de la Virgen .....	557
III. <i>El misterio de la Pascua de Cristo</i> .....	559
1. Pasión y Muerte de Jesucristo .....	560
2. La sepultura de Jesús en incorruptibilidad .....	563
3. La Resurrección del Señor Jesús .....	567
a) Resucitó verdaderamente el Señor .....	567
b) Las profecías de la Resurrección .....	569
c) Resucitó por su propio poder: el león dormido .....	572
d) Consecuencia para Cristo de su propia Resurrección: la ἀφθαρσία .....	575

<b>IV. Efectos soteriológicos de la Resurrección del</b> .....	<b>578</b>
1. Los cristianos «hijos de la Resurrección» .....	579
2. Los cristianos, «rescatados por el Señor» .....	580
a) Han sido perdonados nuestros pecados .....	582
b) Hemos sido revestidos de Cristo .....	582
c) Hijos y discípulos .....	582
d) De la ley a la gracia .....	582
3. Rescatados de la tiranía del demonio .....	582
4. Las naciones han sido congregadas en la Iglesia .....	584
5. Eficiencia y exigencia del Bautismo .....	588
Conclusión .....	592
NOTAS AL CAPÍTULO SÉPTIMO .....	595
<b>CONCLUSIÓN</b> .....	<b>620</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>640</b>



## BIBLIOGRAFIA DE LA TESIS\*

### A) FUENTES

#### 1. Homilía «Sobre la Pascua» de Melitón de Sardes

BONNER, C., *The Homily on the Passion by Melito Bishop of Sardis*. Studies and Documents 12, London 1940.

LOHSE, B., *Die Passa-Homilie des Bischofs Meliton von Sardes*. Textus minores (sumptibus E. J. Brill), 24, Leiden 1958.

TEZTUZ, M., *Méliton de Sardes, Homélie sur la Pâque. Texte grec et trad. franc.* Paris 1960. También: Bibliotheca Bodmeriana, Cologny-Genève 1960.

PERLER, O., *Méliton de Sardes. Sur la Pâque et fragments*. Sources Chrétiennes 123, Paris 1966.

IBAÑEZ, J., - MENDOZA, F., *Melitón de Sardes. Homilía sobre la Pascua*. Pamplona 1975.

HALL, S. G., *Melito of Sardis. On Pascha, and Fragments. Texts and translations* (Oxford Early Christian Texts), Oxford 1979.

#### 2. Homilía conocida como del Pseudo-Hipólito

PG, 59, 735-746: *In Pascha sermo VI*.

*Homélies Pascales, I. Una homélie inspirée du traité sur la Pâque d'Hippolyte*. Etude, édition et traduction par P. NAUTIN, Sources Chrétiennes 27, Paris 1950.

---

\* Reseñamos sólo las obras más importantes que afectan directamente a nuestro estudio. Una bibliografía completa se puede encontrar en *Bibliographia Patristica. Internationale Patristique Bibliographie*, publicado a partir de 1959 en Berlín por W. SCHNEEMELCHER: edita un volumen por año con todas las publicaciones de tres años antes, es decir, desde 1956. E igualmente en *L'Année Philologique. Bibliographie critique et analytique de l'antiquité gréco-latine*, publicado en París por J. MAROUZEAU en 1927 (con bibliografía desde 1924): un volumen anual.

### 3. Homilía del año 387 «Sobre la fecha de la Pascua»

PG, 59, 745-756: *In Pascha VII.*

*Homélies Pascales, III. Une homélie anatolienne sur la date de Pâques en l'an 387.* Etude, édition et traduction par F. FLOERI et P. NAUTIN, Sources Chrétiennes 48, Paris 1957.

### 4. Tres Homilías Pascuales en la tradición de Orígenes

PG, 59; 723-732: *In Pascha hom. I, II, III.*

*Homélies Pascales, II. Trois homélies dans la tradition d'Origène.* Etude, édition et traduction par P. NAUTIN, Sources Chrétiennes 36, Paris 1953.

### 5. Homilías Pascuales de Hesiquio de Jerusalén, Basilio de Seleucia, Juan de Berite, Pseudo-Crisóstomo y Leoncio de Constantinopla

*Homélies Pascales. Cinq homélies inédites.* Introduction, texte critique, traduction, commentaire et index de M. AUBINEAU, Sources Chrétiennes 187, Paris 1972.

## B) ESTUDIOS GENERALES DE VARIAS HOMILÍAS

BENOIT, A., *Le baptême chrétien au second siècle. La théologie des Pères*, Paris 1953.

— *Passion et Résurrection du Seigneur*, Paris 1969.

BOTTE, B., *Pascha: L'Orient Syrien*, 8 (1963), 213-226.

— *La question pascale: Pâque du vendredi ou Pâque du dimanche?* La Maison Dieu, 41 (1955), 84-95.

BOUYER, L., *Le mystère pascal* (Lex orandi 4), Paris 1957.

BRIGHTMANN, F. E., *The Quartodeciman Question*. Journal of Theological Studies, 25 (1924), 254-270.

CADMAN, W. H., *The Christian Pascha and the Day of the Crucifixion-Nisan 14 or 15?*, en *Studia Patristica V* (Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur, 80), Berlin 1962, 8-16.

CALLEWAERT, C., *La Pâque chrétienne primitive*, en *Sacris erudiri*, Steenbrugge, 1940, pp. 452-456.

CANTALAMESSA, R., *I più antichi testi pasquali della Chiesa*, Roma 1972.

— *La Pasqua della nostra salvezza*, Roma 1971.

— *Il Cristo «Padre» negli scritti del II-III secolo*. Rivista di Storia e Letteratura Religiosa, 3 (1967), 1-27.

CASEL, O., *La fête de Pâques dans l'Eglise des Pères* (Lex orandi 37), Paris 1963.

- CZERWICK, St., *Homilia Paschalis apud Patres usque ad saeculum quintum, Romae* 1961.
- CHAINED, J., *Descente du Christ aux enfers*. Dictionnaire de la Bible. Supplément, 2, 395-431.
- CHARBEL, A., *Croce e Risurrezione unico mistero salvifico*, en «La sapienza della Croce», Atti del Congresso Internazionale, Roma 13-18 ottobre 1965, pp. 386-397.
- CHAUVE-BERTRAND, *La question de Pâque et du calendrier*, Paris 1936.
- DANIELOU, J., *Bible et Liturgie. La théologie biblique des Sacrements et des fêtes d'après les Pères de l'Eglise*, (Lex orandi 11), Paris 1958.
- *Etudes d'exégèse judéo-chrétienne (Les Testimonia)*, Paris 1966.
  - *La théologie du Judéo-christianisme*, Paris 1958.
  - *Sacramentum futuri. Etudes sur les origines de la typologie biblique*, Paris 1950.
  - *La typologie de la semaine au IVe siècle. Recherches de science religieuse*, 35 (1948), 382-411.
  - *Catéchèse pascale et retour au paradis*. La Maison Dieu, 45 (1956), 99-119.
- DUCHESNE, L., *Origines du culte chrétien*, Paris 1925.
- DURRWELL, F. X., *La Résurrection de Jésus mystère de salut*, Le Puy 1959.
- FISCHER, B. - WAGNER, J., *Paschatis Sollemnia. Studien zur Osterfeier und Osterfrömmigkeit*, Basel-Freiburg-Wien 1959.
- FRITZ, G., *Pâques. Les controverses pascales*. Dictionnaire de Théologie Catholique, 11, 2.
- GARCÍA TRAPIELLO, J. - ARGEMI, A., *Pascua*. Gran Enciclopedia Rialp, 18, 5-13.
- GAster, T. H., *Passover. Its History and Traditions*, London 1958.
- GRILLMEIER, A., *Christ in Christian Tradition. From the Apostolic Age to Chalcedon (451)*, London 1965.
- GROSSI, V., *Elementi ecclesiologici dall'omiletica pasquale antica*. Miscellanea Lateranense 1975, 551-570.
- *La Pasqua quartodecimana e il significato della croce nel II secolo*. Augustinianum, 16 (1976), 557-572.
- GRUMEL, V., *Le problème de la date pascale aux IIIe et IVe siècles. L'origine du conflit: le nouveau cadre du comput juif*. Revue des Etudes Byzantines, 18 (1960), 163-178.
- HAAG, H., *Pâque*. Dictionnaire de la Bible. Supplément, 6, 1120-1140.
- HAMMAN, A., *La Résurrection du Christ dans l'Antiquité chrétienne*. Revue des sciences religieuses, 49 (1975), 292-318; 50 (1976), 1-24.
- HUBER, W., *Passa und Ostern. Untersuchungen zur Osterfeier der alten Kirche*, Berlin 1969.



- IBÁÑEZ, J. - MENDOZA, F., *Diversas presencias de Cristo en las Homilias pascales griegas*. Scripta Theologica, 4 (1972), 83-120.
- *Concepto de «sotería» en las homilias pascales de tradición asiática*. Orientalia Christiana Periodica, 39 (1973), 333-362.
- JAUBERT, A., *La date de la Cène*, Paris 1958.
- JEREMIAS, J., Πάσχα: Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament, V, 895-903.
- LE DEAUT, R., *La nuit pascale*. Essai sur la signification de la Pâque juive à partir du Targum d'Exode XII, 42, (Analecta Biblica 22), Rome 1963.
- LEBOURLIER, J., *A propos de l'état du Christ dans la mort*. Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques, 46 (1962), 629-649.
- LECLERCQ, H., *Pâques*. Dictionnaire d'Archeologie Chrétienne et de Liturgie, 13, 1521-1574.
- LESETRE, H., *Pâque*. Dictionnaire de la Bible, V, 2094-2106.
- LOHSE, B., *Das Passafest der Quartadecimaner*, Gütersloh 1953.
- LUNDBERG, P., *La typologie baptismale dans l'ancienne Eglise*, Upsala 1942.
- LYONNET, S., *La valeur sotériologique de la Résurrection du Christ selon saint Paul*. Gregorianum, 39 (1958), 295-318.
- MALEVEZ, L., *La gloire de la Croix*. Nouvelle Revue Théologique, 95 (1973), 1057-1089.
- MATEO-SECO, L. F., *Resucitó al tercer día*. Análisis de la doctrina de San Gregorio de Nisa sobre la Resurrección de Jesucristo: Scripta Theologica, 5 (1973), 7-87.
- MOHRMANN, CH., *Pascha, Passio, Transitus*. Ephemerides Liturgicae, 66 (1952), 37-52.
- *Le conflit pascal au IIe siècle*. Note philologique: Vigiliae Christianae, 16 (1962), 154-171.
- NAUTIN, P., *Lettres et écrivains chrétiens des IIe et IIIe siècles*, Paris 1961.
- ORTIZ DE URBINA, I., *La Pasqua nel pensiero teologico primitivo*. Orientalia Christiana Periodica, 36 (1975), 444-453.
- PERI, V., *La data della Pasqua*. Nota sullo sviluppo della questione pasquale tra le Chiese cristiane: Vetera Christianorum, 13 (1976), 319-348.
- POTTERIE, I. DE LA, *L'onction du chrétien par la foi*. Biblica, 40 (1959), 12-69.
- QUACQUARELLI, A., *Retorica e liturgia antenicensa*, Roma 1960.
- REINHARD, G. Q., *The Terminology of the Holy Cross in early Christian Literature as based upon Old Testament Typology*, Nijmegen 1965.
- RIGHETTI, M., *Historia de la Liturgia*, I, Madrid 1956, pp. 774-867.
- RICHARD, M., *La question pascale au second siècle*. L'Orient Syrien, 6 (1961), 179-212.
- RICHARDSON, C. C., *The Quartodecimans and the Synoptic Chronology*. The Harvard Theolog. Review, 33 (1940), 177-190.

- ROUSSEAU, O., *La descente aux enfers, fondement sotériologique du baptême chrétien*. *Recherches de science religieuse*, 40 (1951-52), 273-297.
- *La descente aux enfers dans le cadre des liturgies chrétiennes*. *La Maison Dieu*, 43 (1955), 104-123.
- SCHMIDT, H., «*Paschalibus initiati mysteriis*». *Gregorianum*, 39 (1958), 463-480.
- SIFFRIN, P., *Pasqua*. *Enciclopedia Cattolica*, 9, 894-901.
- SIMONETTI, M., *La letteratura cristiana antica greca e latina*, Milano 1969.
- SPADAFORA, F., *Pascua*, *Diccionario Bíblico*, Barcelona 448-449.
- STENZEL, A., *Die Taufe. Eine genetische Erklärung der Taufliturgie*, Innsbruck 1958.
- TESTA, P. E., *Il simbolismo dei giudei-cristiani*, Gerusalemme 1962.
- VAGAGGINI, C., *Il senso teologico della liturgia*, Roma 1958.
- VEKEN, B. J. VAN DER, *Sensus Paschatis in saeculo secundo*. *Objectum Paschatis Quartodecimanorum et Romanorum apud auctores praecipuos ultimarum quadraginta annorum (1919-1959)*, Réthy, Abbaye de Postel, 1962.
- VV. AA., *La sapienza della Croce oggi*. *Atti del Congresso Internazionale*, Roma 13-18 ottobre 1965.
- «*Resurrexit*». *Actes du Symposium Internationale sur la Résurrection de Jésus*, Rome 1970.
- ZELLER, H., *Corpora Sanctorum. Eine Studie zu Mt 27, 52-53*. *Zeitschrift für katholische Theolog.*, 71 (1949), 385-465.

## C) ESTUDIOS MONOGRÁFICOS

### 1. Sobre la Homilía de Melitón de Sardes

- BLANK, J., *Meliton von Sardes, Vom Passa. Die älteste Christliche Osterpredigt*, Freiburg in Br., 1963.
- BONNER, C., *Two problems in Melito's Homily on the Passion*. *The Harvard Theological Review*, 31 (1938), 175-190.
- CANTALAMESSA, R., *Méliton des Sardes: une christologie antignostique du IIe siècle*. *Revue des Sciences Religieuses*, 37 (1963), 1-26.
- *Les homélies pascales de Méliton de Sardes et du Pseudo-Hippolyte et les extraits de Théodote*, en *EPEKTASIS, Mélanges patristiques offerts au Cardinal J. Danielou*, Paris 1972, pp. 263-271.
- *Questioni melitoniane*. *Rivista di Storia e Letteratura religiosa*, 6 (1970), 139-146.
- DANIELOU, J., *Méliton de Sarde. Homélie sur la Pâque*. *La Vie Spirituelle*, 78 (1948), 262-271.
- *Figure et événement chez Méliton de Sardes*, en «*Neotestamentica et Patristica*», *Freundesgabe Oscar Cullmann*, Leiden 1962, pp. 282-292.

- GRILLMEIER, A., «Das Erbe der Söhne Adams» in der *Homilia de Passione Melitos*. Scholastik, 20-24 (1949), 481-502.
- GROSSI, V., *Il titolo cristologico «Padre» nell'antichità cristiana*. Augustinianum, 16 (1976), 237-269.
- HALL, ST. G., *Melito, Περί Πάσχα 1 and 2: Text and interpretation*, en «Kyriakon», Festschrift Johannes Quasten, Munster, Aschendorff 1970, 1, pp. 249-255.
- LE GUILLOU, M. J., *La Résurrection dans le Peri Pascha de Méliton de Sardes*, en «Resurrexit», Actes du Symposium Internationale sur la Résurrection de Jésus, Rome 1970, pp. 532-545.
- MAINKA, R., *Melito von Sardes* (Bibliographie). Claretianum, 5 (Roma 1965), 225-255.
- MENDOZA, F., *Estado actual de la investigación sobre la Homilía acerca de la Pascua atribuida a Melitón de Sardes*. Scripta Theologica, 1 (1969), 475-482.
- *El pecado original en la Homilía pascual de Melitón de Sardes*. Scripta Theologica, 2 (1970), 287-302.
  - *Los hápax legómena en la Homilía pascual de Melitón de Sardes*. Scripta Theologica, 3 (1971), 523-527.
- NAUTIN, P., *L'Homélie de Méliton de Sardes sur la Passion*. Revue d'Histoire Ecclesiastique, 44 (1949), 432-438.
- *Le dossier d'Hippolyte et de Méliton dans les florilèges dogmatiques et chez les historiens modernes*, Paris 1953.
- PERLER, O., *Ein Hymnus zur Ostervigil von Meliton?* (Pap. Bodmer XII), (Paradosis, 15), Freiburg, Schweiz 1960.
- *Recherches sur le Peri Pascha de Méliton*. Recherches de science religieuse, 51 (1963), 407-421.
- RACLE, G., *Perspectives chrostologiques d'Homélie pascale de Méliton de Sardes*. Studia Patristica IX, Ed. by F. L. CROSS, Berlin 1966, 263-269.
- *A propos du Christ-Père dans l'Homélie pascale de Méliton de Sardes*. Recherches de science religieuse, 50 (1962), 400-408.
- SMIT SIBINGA, J., *Melito of Sardis, The artist and his text*. Vigiliae Christianae, 24 (1970), 81-104.
- WELLESZ, E. J., *Melito's Homily on the Passion: and investigation into the sources of byzantine hymnography*. Journal of Theological Studies, 44 (1943), 41-52.
- WIFSTRAND, A., *The Homily of Melito on the Passion*. Vigiliae Christianae, 2 (1948), 201-223.
- ZUNTZ, G., *On the opening Sentence of Melito's Paschal Homily*. The Harvard Theological Review, 36 (1943), 299-315.

## 2. Sobre la Homilía conocida como del Pseudo-Hipólito

- BAUER, J., *A propos d'un passage à corriger de l'Homélie pascale VI de la collection pseudo-chrysostomienne*. Vigiliae Christianae, 23 (1959), 184-186.



- CANTALAMESSA, R., *L'Omelia «In S. Pascha» dello Pseudo-Ippolito di Roma. Ricerche sulla teologica dell'Asia Minore nella seconda metà del II secolo*, Milano 1967.
- *La Pasqua, ritorno alle origini nell'Omelia pasquale dello Pseudo-Ippolito*. La Scuola Cattolica, 95 (1967), 339-368.
- LOI, V. *L'Omelia «In S. Pascha» di Ippolito di Roma*. Augustinianum, 17 (1977), 461-488.
- MARTIN, CH., *Un Περί τοῦ Πάσχα de saint Hippolyte retrouvé?*. Recherches de science religieuse, 16 (1926), 148-165.
- *Fragments palimpsestes d'un discours sur la Pâque attribué à saint Hippolyte de Rome*. Annuaire de l'Institut de philologie et d'histoire orientales et slaves, 4 (1936), 321-363.
- *Hippolyte de Rome et Proclus de Constantinople Εἰς τὸ ἅγιον Πάσχα: à propos de l'originalité d'une homélie attribuée à Proclus de Constantinople*. Revue d'Histoire Ecclesiastique, 38 (1937), 255-276.
- MORHMANN, CH., *Note sur l'homélie pascale VI de la collection pseudo-chrysostomienne dite «des petites trompettes»*, en Mélanges Andrieu, Strasbourg 1956, pp. 351-360.
- NAUTIN, P., *Le dossier d'Hippolyte et de Méliton dans les florilèges dogmatiques et chez les historiens modernes*, Paris 1953.
- RICHARD, M., *Une homélie monarchienne sur la Pâque*. Studia Patristica III (Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur, 78), Berlin 1961, pp. 273-289.
- VISONÀ, G., *Pseudo-Ippolito. In Sanctum Pascha. Il ruolo della comunità greco-véneta del sec. XVI nella storia della trasmissione del testo*. Aevum, 54 (1980), 456-472.
- VV. AA., *Richerche su Ippolito*. Studia Ephemeridis «Augustinianum», 13, Roma 1977.

### 3. Sobre las demás Homilias de nuestro estudio

- ALDAMA, J. A. DE, *Repertorium Pseudochrysostomicum*, Paris 1965.
- *Historia y balance de la investigación sobre homilias pseudo-crisostómicas impresas*. Studia Patristica VII, Ed. by F. L. CROSS, Berlin 1966, pp. 117-132.
- ALLEN, P.; DATEMA, C., *Leontius, presbyter of Constantinople, a compiler?* Jahrbuch der Osterreichischen Byzantinischen Gesellschaft, 29 (1980), 9-20.
- AUBINEAU, M., *Citations du Pseudo-Chrysostome in Pascha sermo VII*. Rivista di Storia e Letteratura Religiosa, 7 (1971), 70-81.
- BOUHOT, J. P., *La collection homiletique pseudo-chrysostomienne découverte par dom Morin*. Revue des Etudes Augustiniennes, 16 (1970), 139-146.
- DEVRESSE, R., *La Chaîne sur les Psaumes de Daniele Barbaro. II: Hésychius de Jérusalem*. Revue Biblique, 33 (1924), 498-521.

- PARYS, M. VAN, *L'evolution de la doctrine christologique de Basile de Séleucie*. Irenikon, 44 (1971), 493-514.
- PERRONE, L., *Il dialogo contro gli astartoceti di Leonzio di Bisanzio e Severo di Antiochia*. Cristianesimo nella storia: Ricerche storiche esegetiche teologiche, 1 (1980), 411-443.
- RICHARD, M., *Léonce de Jérusalem et Léonce de Byzance*. Mélanges de Science Religieuse, 1 (1944), 35-88.
- SACHOT, M., *Les homélies de Leonce, prêtre de Constantinople*. Revue des Sciences Religieuses, 51 (1977), 234-245.
- STICKELBERGER, H., *Substanz und Akzidens bei Leonzius von Byzanz. Die Veränderung eines philosophischen Deukmodells durch die Christologie*. Theologisches Zeitschrift, 36 (1980), 153-161.
- VANYÓ, L., *L'Omelia anatolica sulla Pasqua nell'anno 387*. Augustinianum, 15 (1975), 225-228.



# HOMILÍAS DE LEONCIO DE CONSTANTINOPLA

Estudiamos en este trabajo dos interesantes homilías de un autor casi desconocido, el presbítero Leoncio de Constantinopla. Dos homilías —inéditas hasta 1.972— de un gran interés y contenido doctrinal acerca de la Resurrección del Señor.

## I. EL AUTOR DE ESTAS DOS HOMILÍAS

Leoncio, «presbítero de Constantinopla», es un personaje prácticamente desconocido. Los manuales de Patrología no registran su nombre. Su identificación nos metería en una larga pesquisa de pistas e indicios entre los no pocos autores del mismo nombre de la época <sup>1</sup> cuestión que no entra dentro del cometido de nuestro trabajo.

¿De qué época se trata? Parece probable que este Leoncio es del siglo VI, como sus homónimos —bien conocidos— Leoncio de Bizancio y Leoncio de Jerusalén. De hecho, dos Homilías que numerosos manuscritos atribuyen a nuestro autor <sup>2</sup> —el *Sermo I, In mediam Pentecostem* y el *Sermo II, In Sanctam Parascevem*— están editadas en la Patrología griega de Migne, t. 86 (1976-2004), mezcladas con las de los dos Leoncios, de Bizancio y de Jerusalén <sup>3</sup>, autores que ciertamente escribieron en el s. VI. Una

---

1. Cfr. la introducción a las dos Homilías de M. AUBINEAU, en *Homélies Pascales (cinq homélies inédites)*..., pp. 341-355, donde se editan críticamente en *editio princeps*.

2. Cfr. *ibid.* p. 342, notas 1. 2.

3. M. RICHARD, en un importante artículo *Léonce de Jerusalem et Léonce de Byzance*, *Mélanges de Science Religieuse*, 1 (1944) 35-88, ha diferenciado neta-

docena más de Homilías inéditas son atribuidas también por los manuscritos al «presbítero de Constantinopla».

Nuestras dos Homilías, perfectamente homogéneas entre sí en doctrina y estilo, aparecen atribuidas, en los dos manuscritos que las conservan, a «Leoncio, presbítero de Constantinopla». Y de hecho, según M. Aubineau, nuestro autor tiene un estilo y un pensamiento claramente distinto de los otros Leoncios conocidos <sup>4</sup>.

Del estudio de las dos Homilías pascuales se deduce que su autor conocía bien la historia local de Constantinopla. Sus referencias precisas a Maratonios y a los Sabatianos así lo demuestran <sup>5</sup>. Al leer la Homilía Pascual I nos encontramos con que se reproducen —con algunas omisiones y añadidos— unas treinta líneas de la Homilía del Pseudo-Crisóstomo estudiado en el capítulo anterior. Leoncio ha tenido delante aquel texto y ha copiado una buena parte de él, aquella que le interesaba para comenzar su Homilía exhortando a vivir bien el día de la Pascua y presentando las señales de la Resurrección del Señor en la vida de los cristianos.

El estilo de Leoncio de Constantinopla es la característica prosa florida y artística de la elocuencia bizantina. En su vocabulario abundan las palabras técnicas, los términos raros, los neologismos, con numerosas antítesis y recursos oratorios de ritmos y asonancias.

Las dos Homilías parecen escritas para ser predicadas en la mañana del día de Pascua, por su alusión repetida al Salmo 117, 24: «Este es el día que hizo el Señor», y por la referencia en la I al prólogo de San Juan <sup>6</sup>.

---

mente a estos dos autores e identificado sus obras, que anteriormente habían sido consideradas de un solo personaje.

4. Cfr. *Homélie Pascales...* M. AUBINEAU, p. 344-348. El autor encuentra también un parentesco claro entre las dos Homilías pascuales y aquellas otras dos editadas por Migne entre las obras de Leoncio de Jerusalén y de Bizancio.

5. Citar a Marathonios «que cercena el Espíritu Santo» (I, 8, 33) demuestra conocer bien la historia de Constantinopla, pues tan sólo Sócrates y Sozomeno, historiadores de Constantinopla, nombran a ese hereje. Es también Sócrates el que nos ha dejado la historia de un cierto Sabatios, novaciano, disidente de la pequeña iglesia novaciana de Constantinopla por cuestiones relativas a la fecha de la celebración de la Pascua. Cfr. *Homélie Pascales...*, M. AUBINEAU; pp. 348-351.

6. Además del uso reiterado —como una antífona que se repite, marcando el tema central— del salmo 117, 24, y por la referencia (I, 8, 25-30) al pró-



## 1. Contenido de las Homilías

### *Homilía I: «Para el santo día de Pascua»<sup>7</sup>.*

Es la más larga de las dos —nueve páginas— y está dividida por el editor en la forma que sigue:

- 1— Los símbolos de la Resurrección.
- 2— ¿Cómo pasar dignamente «el día que el Señor ha hecho»?
- 3— La aparición de Cristo a las santas mujeres.
- 4— Si Cristo no es más que un muerto, ¿por qué los judíos le temen?
- 5— Las profecías de la Resurrección.
- 6— Ante Cristo Resucitado es vana la fuerza del diablo.
- 7— Los bautizados, «rescatados del Señor».
- 8— Exhortación a los nuevos bautizados.
- 9— Profecía de Jacob sobre «el león dormido».

Comienza la Homilía —en los dos primeros párrafos, que son los tomados casi en su totalidad de la Homilía del Pseudo-Crisóstomo—, presentando los signos visibles de la Resurrección de Cristo que brillan en la vida de los cristianos: la paz, la caridad, el amor a Cristo y a la Cruz, la veneración hacia la Virgen María, el espíritu de temor filial, la consolidación de la Iglesia (I, 1). El autor exhorta a vivir dignamente el gran día de Pascua, fiesta culminante por su profundo contenido salvífico, que llega a los cristianos a través del Bautismo y de la Eucaristía (I, 2).

A continuación narra la aparición de Cristo Resucitado a María Magdalena y a la otra María. ¿Por qué el Señor se manifiesta a ellas antes que a los Apóstoles?, se pregunta. Porque, dice, la aflicción vino al mundo por una mujer (Eva) y por

---

logo de S. Juan que se debía leer como lectura evangélica de la Misa, se dan consejos para «celebrar dignamente este día de Pascua» (I, 2), «día que ha dejado entrever la autora de la Resurrección» (II, 1, 15). Cfr. *Homélies Pascales...* M. AUBINEAU; pp. 362-363. 424-425.

7. Para el texto completo de la Homilía (en versión castellana nuestra) cfr. Apéndice I.

otra mujer (María) el Señor ha hecho germinar la alegría; por eso, convenía que fueran las mujeres quienes primero acogieran al Resucitado. Y cita el texto de Rom 5, 20: *Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia*. La fidelidad de las mujeres, velando durante la estancia del Señor en el sepulcro, contrasta con la huida cobarde de los Apóstoles. Las lágrimas de las mujeres cosechan la alegría de ver a Cristo. El homilista insiste en que Jesús Resucitado es El mismo, aunque ha cambiado en su aspecto exterior (I, 3).

¿Por qué los judíos temen a Cristo sí, según ellos, no es más que un muerto? Los soldados que custodiaban el sepulcro —por las gestiones de los príncipes de los sacerdotes con Pilato— constatan que está vacío. Y tienen que recurrir a la mentira. ¡Toda esta confabulación contra un muerto! La guardia de soldados testimonia con su presencia que el sepultado es un Rey. La Homilía subraya que la Divinidad no se ha separado del cuerpo de Cristo muerto. Los judíos, pues, están diciendo con sus actos que aquel muerto es singular, y con su idea de recurrir a Pilato para dejar a salvo a los soldados, están reconociendo que Jesús ha resucitado (I, 4).

Esta polémica con los judíos lleva al homilista a presentarles las profecías del A. T. sobre la Resurrección. Además de que Jesús mismo lo había anunciado, habían predicho su Resurrección los profetas Sofonías (*escúchame en el día de mi resurrección: Sof. 3, 8*), David (*su alma no ha sido abandonada en el Hades, y su carne no ha visto la corrupción: Ps 15, 10*), e Isaías (*ahora yo voy a levantarme... voy a ser glorificado... voy a ser exaltado: Is 33, 10*). Estas profecías dejan confusos a los judíos, que guardan la letra y pisan el espíritu de la Escritura, y son hijos del diablo (I, 5).

Y enlaza, en el párrafo siguiente, con el tema del antagonismo entre Cristo y el demonio. Este había plantado en la tierra un árbol de maldición, pero Cristo fabrica una cruz de bendición; había excavado un sepulcro (para Cristo) y El lo convierte en altar. Cristo vence al demonio, lo estrangula y le arrebató sus hijos (en el Bautismo). El demonio queda solitario, entre cerdos, caído, esclavizado, sin reino; mientras los bautizados son elevados, liberados, glorificados, rescatados por Cristo. La Resurrección de Cristo y el Bautismo de los «nuevos iluminados» certifican la derrota del diablo (I, 6).

Las alusiones a los recién bautizados jalonan toda la Homilía; pero ahora el autor dedica todo un párrafo a los «rescatados del Señor» (*Ps* 106, 2-3). Ellos provienen de todos los países y razas; han sido pescados por los Apóstoles y liberados de las redes del demonio; florecen como lirios, pues el desierto de los diablos se ha convertido en paraíso; visten de blanco, por fuera y por dentro, porque han sido perdonados todos sus pecados y han sido revestidos de la fe y la alegría; y confiesan la fe en la indivisible Trinidad (I, 7). Y el homilista los exhorta a ser consecuentes, en su conducta moral, con la gracia del Bautismo: a creer y crecer en la fe recibida; a buscar las realidades sobrenaturales; a no dar marcha atrás (como la mujer de Lot, como Absalón, como Judas); a no caer en la idolatría; a no ser esclavos de las pasiones; a no caer en la herejía de Arrio o de Maratonios, sino a proclamar la fe de Juan *Al principio existía el Verbo...* (*Jn* 1, 1 ss.) (I, 8).

La Homilía termina hablando ampliamente de la Resurrección a propósito de la profecía de Jacob (*Gen* 49, 9) sobre «el león dormido»: *Habiéndose echado se ha dormido como un león... ¿Quién lo hace levantar?* Cristo es ese león dormido, que se despierta y levanta Él mismo del sueño del sepulcro, en razón de su dignidad real, de su divinidad. Cristo, que tiene *poder para dar la vida y poder volverla a tomar* (*Jn* 2, 19), resucita por su propio poder. Durante el tiempo que estuvo en el sepulcro la Divinidad permaneció unida a su cuerpo muerto. Como el león duerme con los ojos abiertos, Cristo durante su sueño del sepulcro permaneció con los ojos abiertos de la Divinidad. Y resucita como Dios. A Él el honor y el poder ahora y siempre (I, 9).

### *Homilía II: «Para la Resurrección del Señor»<sup>8</sup>.*

Es más breve que la anterior —una cinco páginas— y repite algunos de los temas ya tratados en ella. En esquema, la Homilía II trata estos puntos:

- 1— Este es el día que hizo el Señor.
- 2— Críticas contra los Sabatianos.
- 3— Los «hijos de la Resurrección» deben enarbolar en este día un vestido nuevo.

---

8. Para el texto completo de la Homilía, cfr. Apéndice II.



- 4— Pasemos este día en la alegría y el gozo.
- 5— Profecías de Sofonías y David sobre la Resurrección.
- 6— Profecías de Jacob sobre «el león dormido».

Leoncio trata en esta Homilía, más o menos como en la anterior, de dos temas: del Bautismo y de la Resurrección. El tema novedoso es el fuerte ataque a los Sabatianos.

Comienza esta Homilía con un canto jubiloso —que es al mismo tiempo una exhortación—: ¡pasemos este día (de Pascua) en la alegría y el gozo! Día entre todos los días, «que ha hecho vana la noche de la Sinagoga y ha dejado entrever la aurora de la Resurrección». Los nuevos bautizados son constituidos en igualdad de dignidad: más aún, este día «ha consagrado a antiguos esclavos para ser ahora sacerdotes de sus dueños» (II, 1).

El homilista ve a los nuevos bautizados brillantes y encendidos como estrellas y lámparas, con sus túnicas blancas significativas de la nueva vida y de la luz sobrenatural. Ataca a los Sabatianos que objetan que el vestido blanco no es importante y no lo usan. Es verdad que lo que salva al hombre es un alma limpia y una vida virtuosa. Pero Leoncio concede importancia al uso del vestido conveniente a la fiesta de la Resurrección (II, 2). Los «hijos de la Resurrección» deben vestir un vestido apropiado, tanto espiritual como corporal. Los vestidos resplandecientes de Cristo en la montaña de la Transfiguración —prefiguración de la Resurrección—, significan también que los bautizados, *revestidos de Cristo* (Gal 3, 27), deben usar unos vestidos apropiados al día de la Pascua (II, 3).

En el párrafo cuarto, Leoncio evoca la Resurrección de Cristo y la visita al sepulcro de las santas mujeres. Las consecuencias de la Resurrección son: el paso de la Ley que abrumba a la gracia que ejerce suave atractivo; el arco iris no salva sólo a Noé, sino que Cristo salva a todos; en lugar de una casa gigantesca a destruir (¿la torre de Babel?), se erige una casa de oración; en lugar del fuego sobre Sodoma cae una lluvia de rocío sobre la Virgen; la mujer de Lot ya no es transformada en estatua de sal, sino que la esposa del Señor (la Iglesia) es glorificada (II, 4).

El homilista vuelve en los últimos párrafos a recoger las profecías de David, Sofonías y Jacob sobre la Resurrección de



Cristo. Subraya la incorruptibilidad de Cristo en el sepulcro. Es mejor acudir con gusto a la Resurrección de Cristo en ese día, que ser juzgado luego en el día del juicio. Y explica la misma doctrina que en la Homilía I a propósito de la profecía de Jacob sobre «el león dormido» (II, 5).

## II. EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

En estas dos Homilías Pascuales Leoncio de Constantinopla presenta una doctrina, breve pero muy clara, sobre la Encarnación del Verbo: sobre la Humanidad y Divinidad de Cristo, y sobre su inseparable unidad.

### 1. La «ἐνανθρώπησις»

En tres textos utiliza Leoncio esta palabra, término clásico en el lenguaje patristico para designar la «Encarnación» del Verbo<sup>9</sup>.

En I, 5, 2-3, al introducir el tema de las profecías veterotestamentarias sobre la Resurrección de Jesús, dice:

«¿Acaso únicamente en (el tiempo de) la Encarnación (ἐν τῇ ἐνανθρωπήσει) es cuando el Señor ha dicho 'A los tres días resucitaré'?».

La Encarnación es contrapuesta al tiempo anterior, en el que vivieron los profetas del A. T. Entonces ya el Señor hablaba por sus profetas; pero cuando llega el tiempo de su Encarnación habla Él personalmente. Todos los misterios de la vida de Cristo pertenecen a este tiempo de la Encarnación y están marcados por su impronta.

En I, 9, 16-20 escribe:

«Igual que el león corporal al dormir mantiene los ojos abiertos —lo que es propio de la naturaleza del león—,

---

9. Ver el término en LAMPE, s.v.

así Cristo nuestro Señor, en los tres días que El ha pasado dormido (en el sepulcro) en razón de su encarnación (τῷ λόγῳ τῆς ἐνανθρωπήσεως) no ha cerrado el ojo de la divinidad».

Cristo ha muerto y ha sido sepultado porque era hombre; y esa estancia en el sepulcro es considerada sueño porque la Divinidad no se he separado del cuerpo. El sueño de Cristo en el sepulcro es, pues, «en razón de la Encarnación» es decir, de la doble naturaleza humana y divina de Cristo, inseparablemente unidas en el momento de la Encarnación. El misterio de la Muerte-Resurrección de Cristo se apoya en el de la Encarnación, y es prolongación y consecuencia de él. Todo el plan salvador de Dios ha girado en torno a la Encarnación del Verbo, y se conecta con él. La Encarnación es como la clave en la que, de hecho, Dios ha construido el misterio de la salvación; y, por lo tanto, la clave también de su interpretación.

En II, 6, 10-11 habla de «encarnación» en el mismo sentido del primer texto: para referirse al tiempo anterior a la venida de Cristo al mundo, cuando los profetas anunciaron ya la Resurrección: «es posible oírlo decir al Señor mucho tiempo antes de su encarnación (ἐκ πολλῶν τῶν Χρόνων πρὸ τῆς ἐνανθρωπήσεως)».

La Encarnación, pues, marca el tiempo en que el Verbo aparece sobre la tierra con naturaleza humana, Dios-en-el-hombre, Dios hecho hombre, dentro de todo el plan de la Redención. Desde entonces la humanidad asumida por el Verbo permanece ya para siempre irrevocablemente unida a El.

## 2. La Divinidad de Jesucristo

Posiblemente el tema más característico de estas Homilías de Leoncio de Constantinopla sea el de la profecía de Jacob acerca del *león dormido*<sup>10</sup> de la que habla en las dos homilías<sup>11</sup>. Es el argumento principal que maneja el autor para hablar de la Resurrección de Cristo por su propio poder, ya

10. Gen 49, 9: «Catulus leonis Iuda: ad praedam fili mi, ascendisti: Requiescens accubuisti ut leo, et quasi leaena, quis suscitabit eum?».

11. I, 9, 1-20; II, 6, 2-18.

que la Divinidad no se separó del cuerpo muerto de Jesús durante aquellos tres días. A semejanza del león que duerme con los ojos abiertos, escribe el autor, Cristo el Señor ha dormido en la muerte durante tres días sin cerrar los ojos de la Divinidad. Aunque volveremos más despacio sobre este tema, al tratar de la sepultura de Cristo y de su Resurrección, en este momento nos interesa fijarnos en cómo es afirmada así claramente la divinidad de Jesucristo.

El homilista pregunta por qué Cristo se ha acostado (en el sepulcro) como un león. Y responde él mismo: «A causa de su dignidad real (βασιλικὸν ἀξίωμα) y de su capacidad de resucitar (τὸ δυνατόν τῆς ἀναστάσεως)»<sup>12</sup>. Cristo, que en cuanto hombre ha muerto y ha sido sepultado, manifiesta su divinidad al «dormirse» como un león, según la profecía de Jacob acerca del león de Judá. Cristo sepultado tiene, pues, en sí la dignidad real —de un reino que evidentemente no es terreno— y la capacidad o fuerza (divina) para resucitar. Es un modo de decir, al menos de forma insinuada, que Cristo es Dios. Igualmente en la Homilía II habla de esa realeza de Cristo sepultado al poner en boca de los judíos estas palabras: «Danos a otro que se haya despertado (ἀναστάντα) de manera real (βασιλικῶς = como un rey), a semejanza del león, y nosotros creemos lo que tú nos dices»<sup>13</sup>. A lo que contesta el homilista, aludiendo ya explícitamente a la divinidad:

«Si ningún otro, sino sólo Cristo, el Señor, se ha dormido como un león durante tres días y se ha despertado (ἀνέστη) como un leoncillo... ¿por qué no adoras tú al resucitado (τῷ ἀναστάντι)?».

Que se exija la adoración (προσκυνεῖς) de ese «león» resucitado, es confesar explícitamente la fe en su Divinidad. Por eso explica el símil con el despertarse por sí mismo del león, que dormía con los ojos abiertos, diciendo que Cristo durante su sueño «no ha cerrado el ojo de la divinidad (τὸ ὄμμα τῆς θεότητος)»<sup>14</sup>. Cristo tiene la divinidad por naturaleza, como el

12. I, 9, 7-8.

13. II, 6, 6-7.

14. I, 9, 20. En el texto paralelo de la Homilía II, 6, 18 dice: «no ha cerrado los ojos de la divinidad (τυφὸς τῆς θεότητος ὀφθαλμοῦς)».



león «al dormir mantiene los ojos abiertos por efecto de su naturaleza (φύσις)»<sup>15</sup>. Cristo es Dios, y es Dios por naturaleza.

El homilista ya había dicho antes, en una afirmación implícita de la divinidad de Jesús: «Yo pienso que los hijos de los judíos han matado al que resucita (ἐγέρτην) a los muertos»<sup>16</sup>. Pero la confesión más expresa y elaborada de su fe en la divinidad perfecta de Jesucristo la hace comentando las palabras del comienzo del Evangelio de San Juan: *Al principio existía el Verbo...* Tras dedicar un extraordinario elogio al apóstol Juan<sup>17</sup>, interpreta esas palabras evangélicas en el sentido de afirmar la eterna preexistencia del Verbo, y su ser divino no creado sino creador:

«Entiende con inteligencia este «era» y no en modo alguno «llegó a ser» (ἐγένετο) o «fue creado» (ἐκτίσθη); entiende Dios (θεός), Creador (ποιητής), y de ningún modo sometido a alguien (ὑπεξούσιον τινι). ¿A quién creer, a Juan el teólogo o a Arrio el blasfemo? ¡Que yo no tenga ninguna relación con Arrio, que somete la divinidad a su medida!»<sup>18</sup>.

La confesión de fe explícita en la divinidad de Jesucristo no puede ser más clara y vibrante. Leoncio, el presbítero de Constantinopla, cree firmemente en la divinidad de Cristo y predica esa fe suya —que es la de la Iglesia— con apasionado calor de testigo y con precisión de teólogo.

15. I, 9, 17-18. En el paralelo II, 6, 14-15, Leoncio expresa que el león duerme con los ojos abiertos «a causa de su comportamiento natural (φυσικῶν ἔξιν)».

16. I, 4, 4-5. M. AUBINEAU considera el término utilizado (ἐγέρτην) como un «hápax», que no se encuentra en los diccionarios. Cfr. *Homélies pascales...*, p. 393, nota 3.

17. Dice: «el que es la proa invulnerable del Espíritu Santo, el único que ha osado buscar los secretos del seno paternal (es decir, los secretos de la generación eterna del Verbo en el seno del Padre), el que ha arruinado el helenismo, y aniquilado el judaísmo, y ha desgarrado todas las herejías como se hace con una tela de araña... el que se ha reclinado en el pecho del Señor (In 21, 20) como sobre una fuente inagotable para sacar de Él un caudal de conocimiento divino con el vaso de la fe»: I, 8, 19-25.

18. I, 8, 27-31.

Las dos Homilías concluyen con sendas doxologías dirigidas a Cristo, confesión inequívoca de fe en su divinidad <sup>19</sup>.

### 3. Cristo, Hombre, nacido de la Virgen

Además de que la Encarnación, la aparición de Dios hecho hombre, se expresa con el término ἐνανθρώπησις (hacerse hombre) —que es más significativo de la perfecta humanidad de Jesucristo que el «hecho carne» (σαρκωθεῖς) que hemos encontrado en otras homilías más antiguas—, Leoncio de Constantinopla llama en un texto a Jesucristo «el (hijo) de la Virgen (ὁ ἐκ τῆς παρθένου)» que «salva al mundo entero» <sup>20</sup>. Y a continuación añade:

«Ya no cae lluvia de fuego sobre Sodoma, sino una lluvia descende sobre la Virgen y la empapa de rocío (cfr. Ps 76, 6; Jue 6, 38-40)» <sup>21</sup>.

La acción divina hace que la Virgen María, fecundada por el rocío del Espíritu Santo, dé a luz a un hijo que «salva el mundo entero». El Hijo de la Virgen es verdadero hombre, porque ha tomado carne en sus entrañas. Con ese texto se está insinuando también el tema de la concepción virginal de María <sup>22</sup>.

Además en ese mismo pasaje, el homilista escribe:

«El arco iris no salva ya sólo a Noé, sino que el Hijo de la Virgen salva el mundo entero... Ya no hay una casa de gigantes a destruir sino una casa de oración a erigir... la mujer de Lot ya no es transformada en estatua de sal sino que un día de luz la Esposa del Señor es glorificada.» <sup>23</sup>.

19. I, 9, 20-22: «a El convienen el honor (τιμή) y el poder (κράτος), ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén». II, 6, 19-20: «a El la gloria (δόξα) y el poder (κράτος) por los siglos de los siglos. Amén».

20. II, 4, 12: «el (hijo) de la Virgen salva al mundo entero».

21. II, 4, 15-16.

22. Es frecuente en la tradición patristica ver en ese pasaje del libro de los Jueces —en que se habla del vellón de lana de Gedeón, humedecido por el rocío mientras el resto del lugar queda seco— una figura de la concepción virginal de Santa María. M. AUBINEAU cita numerosos testimonios en su comentario al texto de la homilía: o.c., p. 460-461, nota 48.

23. II, 4, 11-12, 13-14. 16-17.

El arca de Noé aparece presentada, como es bastante común en la Patrística<sup>24</sup>, como figura de la Iglesia, de la Virgen María y de la humanidad de Cristo, verdadero arca de salvación universal.

Cristo, nacido de la Virgen María, tiene cuerpo y alma. De El se dice que «su cuerpo (σώματι) ha sido sepultado»<sup>25</sup>, y a El se refiere la profecía de David: *su alma (ψυχή) no ha sido abandonada en el Hades y su carne (σάρξ) no ha visto la corrupción* (Ps 15, 10; cfr. Hech 2, 31)<sup>26</sup>. De Cristo sepultado se dice varias veces que es un muerto (νεκρός)<sup>27</sup>, del que los judíos tienen pavor, testimoniando así contra su intención «que era rey el que se encontraba sepultado»<sup>28</sup>. El hecho real de la muerte y la sepultura de Jesucristo prueban su verdadera y real humanidad capaz de sufrir y morir.

Como la aflicción había venido al mundo por medio de una mujer (Eva) —cfr. Gen 3, 16—, el Señor ha hecho germinar de nuevo la alegría por una mujer (María). Esa alegría es Cristo, el Redentor, nacido de la Virgen, y por ello verdadero hombre. Por eso, en la alegría grande del día de Pascua «ya no censuramos a Eva, sino que declaramos dichosa a la Virgen María»<sup>29</sup>. Y son también mujeres —«María Magdalena y la otra María»: I, 3, 2-3; II, 4, 2-3— las primeras testigos de Cristo Resucitado<sup>30</sup>.

24. Cfr. LAMPE, en el término κιβωτός.

25. I, 4, 26.

26. I, 5, 24-26; II, 5, 4-5.

27. I, 4, 5.16.17.23.

28. I, 4, 19-20..

29. I, 1, 10-11.

30. Escribe el homilista: «¿Por qué el Señor, Resucitado de entre los muertos, no ha sido visto primero por los Apóstoles, sino por las mujeres y les ha dicho: 'Alegráos'?... Porque la aflicción ha florecido por una mujer, el Señor nuevamente por una mujer ha hecho germinar la alegría, a fin de que se cumpliera la palabra que decía: *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia* (Rom 5, 20)»: I, 3, 5-11. Aunque no se habla explícitamente de la Virgen María, el paralelismo con la primera mujer (Eva) lleva necesariamente a pensar en María y, en segundo lugar, en las otras mujeres testigos de la Resurrección. Hay que notar también que varios Padres de la Iglesia ven a la Virgen María en aquella «otra María» (cfr. Mt 27, 61 y 28, 1) de que habla el homilista: cfr. C. GIANNELLI, *Témoignages patristiques grecs en faveur d'une apparition du Christ ressuscité a la Vierge Marie*, en «Mélanges Jugie», Re, Etud. Byz. 11 (1973), 106-119.



### III. EL MISTERIO DE LA PASCUA DE CRISTO

Aunque estas dos homilías de Leoncio de Constantinopla aplican el nombre de Pascua (πάσχα) sólo para hablar de la solemne celebración litúrgica con que los cristianos conmemoran el día grande de la Resurrección del Señor<sup>31</sup>, sin embargo, con este título queremos resumir el misterio salvífico contenido en la Pasión, Muerte, Sepultura y Resurrección de Jesucristo, cuya eficacia soteriológica llega a los hombres a través de los sacramentos, celebrados con singular solemnidad en la liturgia pascual.

#### 1. *Pasión y Muerte de Jesucristo*

Nada se nos dice acerca de los diferentes sufrimientos infligidos a Cristo en su muerte en la Cruz. Se ve claramente que lo que ocupa la atención del homilista en la gran celebración pascual es el hecho histórico de la Resurrección del Señor, sus implicaciones teológicas y, especialmente, sus efectos salvíficos para la humanidad creyente.

Se afirma el hecho histórico de la crucifixión y muerte de Jesucristo en textos como los siguientes:

«Cuando el Señor fue crucificado... los Apóstoles encontraron la salvación en la huida»<sup>32</sup>.

«Los hijos de los judíos han matado al que resucita a los muertos»<sup>33</sup>.

En varias ocasiones se habla de Cristo como de un muerto (νεκρός) ante el que los judíos tiemblan de miedo<sup>34</sup>.

Y en otro lugar se alude a su crucifixión citando unos textos bíblicos:

---

31. Cfr. el título de la Homilía I «para el santo día de Pascua» (εἰς τὸ ἅγιον πάσχα), y II, 2, 2.14.

32. I, 3, 11-13.

33. I, 4, 4-5.

34. «Aprendemos el poder de un muerto» (I, 4, 5); «oh temor de un muerto» (I, 4, 16); «los vivos tienen miedo de este muerto» (I, 4, 17); «¿quién lucha jamás contra un muerto?» (I, 4, 23).

«Es mejor para tí acercarte a El ahora por tu propia iniciativa y ser salvado, que un día contra tu voluntad 'mirar al que traspasaron' (*Zach* 12, 10; *Jn* 19, 37) y ser condenado»<sup>35</sup>.

Tras constatar el hecho histórico de la muerte de Jesús, crucificado, el homilista subraya el carácter voluntario de esa muerte al decir que Cristo se ha acostado y se ha dormido como un león, citando la profecía de Jacob<sup>36</sup>. Y al explicar que Cristo se resucita a sí mismo (como «nadie puede despertar a un león dormido si él mismo no se despierta»: I, 9; 9-10), aduce el texto de *Jn* 10, 18, *Yo tengo poder para dar mi vida y poder para recuperarla*, que sirve también para apoyar el carácter de entrega voluntaria de Cristo a la muerte<sup>37</sup>. El hablar de la muerte y sepultura de Jesús como de un sueño no es para restar el más mínimo realismo a la Pasión y Muerte del Salvador, sino para subrayar —apoyado en la comparación del león— su carácter voluntario y el estado de Cristo en la muerte (con su cuerpo permanentemente unido a la divinidad, en espera de la Resurrección al tercer día). Por eso ha hablado antes de la «sepultura voluntaria (ἐκούσιον) del Señor»<sup>38</sup>, que «conoció el sepulcro, a causa de nosotros no a causa de El mismo»<sup>39</sup>, significando con ello que Cristo muere y es sepultado por salvarnos a nosotros, a toda la humanidad de todas las épocas.

El carácter voluntario de la Muerte del Señor, dentro del plan salvífico de Dios, no excluye la voluntaria y culpable intervención de la criatura en causar esa muerte. Leoncio habla de la intervención del diablo moviendo a los judíos:

«Yo pienso que los hijos de los judíos han matado al que resucita a los muertos»<sup>40</sup>.

35. II, 5, 11-14. Se cita el Evangelio de San Juan, que ve realizada en Cristo Crucificado y con el costado atravesado por la lanzada, la profecía de Zacarías *me mirarán a mí a quien traspasaron*.

36. I, 9, 4-5: *Habiéndose echado, se ha dormido como un león*. (*Gen* 49, 9).

37. En la primera parte del mismo versículo y en el anterior, San Juan escribe: *Yo doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita sino que Yo por mí mismo la doy*. (*Jn* 10, 17-18).

38. I, 4, 8-9: el adjetivo ἐκούσιος subraya el carácter voluntario de la Muerte de Cristo.

39. I, 3, 12.

40. I, 6, 2-4.



«¿Y cuál es el padre de los judíos? El diablo. ¿Y quién testimonia este parentesco?. El mismo Señor, al decir abiertamente: *vosotros sois hijos del diablo (Jn 8, 44)*»<sup>41</sup>.

Y describe así la acción diabólica en el proceso de la Muerte de Cristo:

«El ha fijado en la tierra un árbol de maldición<sup>42</sup>, pero Yo fabrico una cruz de bendición; él ha excavado un sepulcro, pero Yo lo convierto en altar, él me ha abandonado a los judíos para enviarme a la muerte<sup>43</sup>, pero Yo más rápidamente lo estrangulo»<sup>44</sup>.

Es Satanás —sirviéndose de los hombres— quien ha levantado el patíbulo de la Cruz, quien ha excavado el sepulcro para el Crucificado, quien ha movido los hilos de la traición y el odio contra Jesús. Por eso, luego se explicará ampliamente que el triunfo de Cristo Resucitado es la derrota y el fracaso del diablo.

La Cruz de Cristo —su Muerte redentora— es el nuevo árbol de la vida:

«No nos separamos ya del árbol sino que *llevamos la Cruz*» (Lc 14, 27).

Y esa Cruz trae la bendición para los que la reciben y es causa de condena para los que la rechazan<sup>45</sup>.

## 2. La sepultura de Jesús en incorruptibilidad

Las Homilias de Leoncio de Constantinopla dan mucha importancia y relieve al hecho de la sepultura de Jesús. Se

---

41. I, 6, 2-4.

42. Alusión tanto al árbol del Paraíso como al árbol de la Cruz: cfr. *mal-dito todo el que está colgado de un madero* (Gal 3, 13; Deut 21, 23).

43. Recuerda textos evangelicos como Lc 22, 3: *Y entro Satanás en Judas... y se fue a hablar con los sumos sacerdotes y los jefes sobre cómo se lo entregaría*; Jn 13, 2: *Y comenzada la cena, como ya el diablo hubiese puesto en el corazón a Judas... que le entregase*.

44. I, 6, 2-4.

45. Cfr. el texto citado antes, I, 4, 4-5: «Es mejor para ti acercarte a El ahora por tu propia iniciativa y ser salvado, que un día contra tu voluntad mirar al que *traspasaron* (Zac 12, 10); Jn 19, 37) y ser condenado».

comprende, porque es un elemento de gran fuerza para probar la realidad histórica de la Muerte del Señor y el carácter comprobable de su Resurrección al tercer día.

El Señor murió verdaderamente y su cuerpo fue sepultado en un sepulcro excavado en la roca. El homilista recoge los principales elementos que nos narran los Evangelios acerca de tal hecho:

«Su cuerpo ha sido sepultado» (I, 4, 26).

«El Señor fue crucificado y conoció el sepulcro» (I, 3, 11-12).

Tras pedirlo los sumos sacerdotes a Pilato, los judíos «aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo un guardia (Mt 27, 66)» (I, 4, 14-16).

Las mujeres van a visitar el sepulcro (II, 4, 3), permanecen allí, y por eso el Señor se les aparecerá (I, 3, 17-18).

Leoncio da dos razones de por qué el Señor fue sepultado. En primer lugar dice que «a causa de nosotros, no de El mismo» (δι' ἡμᾶς, οὐ δι' αὐτόν)<sup>46</sup>. Aunque la razón no es nada explícita, podemos entender que el autor quiere decir que el Señor fue sepultado no porque lo necesitara, ya que su cuerpo era incorruptible por causa de la unión hipostática, sino porque era para bien nuestro (por nuestra salvación). Y esto porque, siendo sepultado, se comprobaría el hecho posterior de su Resurrección; y además por el significado y valor salvífico del descenso del alma de Cristo a los Infiernos. Hemos de reconocer, no obstante, que en ninguna de las dos homilías el autor toca este último tema.

La segunda razón aducida para explicar el por qué de la sepultura de Cristo es «en razón de su encarnación» (τῷ λόγῳ τῆς ἐνανθρωπήσεως)<sup>47</sup>. Es decir, Cristo ha sido sepultado como hombre —porque es verdadero hombre— y resucitará como Dios —porque es Dios<sup>48</sup>—. La sepultura, consiguiente

46. I, 3, 12.

47. I, 9, 19.

48. Leoncio de Constantinopla empleará una expresión muy parecida en el *Sermo II, In Sanctam Parascevem*: «Cuando tu oyes decir que el Hijo único (Cristo) hace oración, comprendes que lo hace en razón de su encarnación (κατὰ τὸν τῆς ἐνανθρωπήσεως λόγον). El ora en virtud de la economía reden-

a la muerte física real de Jesús, es prueba evidente de su verdadera humanidad, asumida por el Verbo en la Encarnación.

Sin duda, el aspecto teológicamente más importante para el autor de las Homilías respecto a la sepultura del Señor es el tema de la incorruptibilidad del cuerpo muerto de Jesús. Acude para ello a la profecía de David (*Ps* 15, 10; *Act* 2, 31) referente a la incorrupción del Señor:

«(David)... da detalles sobre la resurrección incorruptible del Señor (περὶ τῆς ἀφθάρτου τοῦ κυρίου ἀναστάσεως), diciendo así: *Su alma no ha sido abandonada en el Hades ni su carne ha conocido la corrupción*»<sup>49</sup>.

Y el homilista pone en boca de los judíos una extraña y curiosa objeción:

«¿Qué dices tú, judío?: si algún otro ha resucitado incorruptible (ἀνέστη ἀφθαρτος) de entre los muertos, dínoslo y creeremos» (II, 5, 6-7).

Se atribuye así a los judíos el razonamiento de que efectivamente en el A. T. aparecen resurrecciones de muertos pero que no eran incorruptibles puesto que, antes o después, han sucumbido definitivamente a la muerte física. Un resucitado incorruptible no se ha visto jamás. Ellos estarían dispuestos a creer si se hubiera dado algún caso: lo consideran imposible.

El Señor, que resucitó incorruptible —para ya no morir más— había permanecido incorrupto en el sepulcro. ¿Por qué?. La razón es bien explícita: «Porque su cuerpo ha sido sepul-

---

tora, pero El hace milagros como conviene a un Dios... Es El mismo el que duerme (en la muerte) y el que resucita a los muertos» (PG 86, 2, 1997 B). Es como decir que Cristo muere y es sepultado como hombre, y resucita como Dios.

49. II, 5, 2-5; I, 5, 25-26. El homilista invoca el testimonio profético de David, pero no lo cita literalmente según *Ps* 15, 10: *Quoniam non derelinques animam meam in inferno, nec dabis sanctum tuum videre corruptionem*, ni según *Act* 2, 27 (idem.), sino en tercera persona según *Act* 2, 31: *neque derelictus est in inferno, neque caro eius vidit corruptionem*, leyendo *anima sua* (ἡ ψυχὴ αὐτοῦ), lectura atestiguada por algunos manuscritos de los Hechos de los Apóstoles.



tado, pero no ha sido abandonado por la divinidad»<sup>50</sup>. Y para explicarlo acude a la profecía de Jacob sobre el león dormido<sup>51</sup>, interpretada a la luz de la naturaleza y comportamiento del león según el «Phisiologus»<sup>52</sup>:

«*Habiéndose echado, se ha dormido como un león, porque Cristo es llamado león. ¿Por qué? Igual que el león mientras duerme mantiene los ojos abiertos —asi es la naturaleza del león—, Cristo Nuestro Señor en los tres días que El ha dormido (en el sepulcro)*<sup>53</sup> en razón de su encarnación, no ha cerrado el ojo de la divinidad»<sup>54</sup>.

50. I, 4, 26-27: (μηδαμοσὺ δὲ ἀπολειπόμενος τῇ θεότητι).

51. *Requiescens accubuisti ut leo... quis suscitabit eum?: Gen 49, 9.*

52. Entre los escritos no auténticos atribuidos a S. Epifanio de Salamis está la recensión griega del *Phisiologus*, el léxico o manual medieval del simbolismo cristiano de la naturaleza. Está editado por Migne en PG 43, 517-534, además de otras muchas ediciones o versiones más modernas. El libro consiste en una colección de historias y alegorías maravillosas donde las verdades religiosas están simbolizadas por costumbres y hábitos de animales. Así, por ejemplo, Cristo, Salvador de la humanidad por su sangre derramada en la Cruz, está representado por el pelicano que alimenta sus polluelos con su propia sangre. El título le viene a la obra de las palabras con que introduce cada una de las historias: «El *phisiologus* (naturalista) dice...» Su forma primitiva deriva de Egipto, y se remonta al siglo II de nuestra era. La Epístola de Bernabé, Clemente de Alejandría y Orígenes usaron este libro. Su popularidad fue universal y ejerció gran influencia en la literatura medieval y en el arte eclesiástico, donde su simbolismo perdura hasta nuestros días. (Cfr. J. QUASTEN, *Patrologia II*, Madrid 1977, pp. 437-439).

53. I, 9, 18-20; en II, 6, 17, texto paralelo, escribe: «dormido en la muerte (ἐν τῷ θανάτῳ) durante tres días, no ha cerrado los ojos...».

54. I, 9, 15-20; II, 6, 14-18, casi idéntico al anterior. El tema de Cristo dormido en el sepulcro —según la profecía de Jacob y el simbolismo naturista del «Phisiologus»— aparece repetidamente en la tradición patristica. Por ejemplo: GREGORIO DE ANTIOQUIA, *Oratio in mulieres unguentiferas*, 10, dice: «Su divinidad inmortal permaneció inmortal y, cuando la carne llegó a su término, su cuerpo mortal, de sus ojos corporales, recibió el sueño de la muerte; El se ha dormido como un león, de una manera regia (βασιλικῶς), pero se despertó y salió de allí como convenía a un Dios (θεοπρεπῶς)» (PG 88, 1860 B); GERMAN II DE CONSTANTINOPLA, *In Dominici corporis sepulturam*, dice: «Cuando el duerme tiene los ojos abiertos que velan sobre todas las cosas. En efecto, después de su muerte, la naturaleza asumida no ha sido separada de la divinidad...» (PG 98 269 B). Este tema se ha reflejado claramente en la iconografía cristiana que ha representado, desde muy antiguo, a Cristo muerto en la Cruz con los ojos abiertos: cfr. L. H. GRONDIJS, *L'iconographie byzantine du Crucifié mort sur la Croix*, 2 ed. Bruxelles, 1947; y, sobre todo, A. GRILLMEYER, *Der Logos am Kreuz*, Munich 1956, pp. 117-130.



Al morir Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la divinidad ha permanecido unida tanto a su cuerpo, colocado en el sepulcro, como a su alma descendida al Hades (tema éste no explícitamente tratado, sino únicamente aludido a propósito de la cita del Salmo 15, 10: *su alma no ha sido abandonada en el Hades*). Esa permanente unión de la divinidad con el cuerpo de Cristo muerto y sepultado explicará la resurrección corporal de Jesús por su propio poder divino.

A esta misma realidad de la divinidad encerrada en el sepulcro, unida al cuerpo de Cristo, parece referirse la expresión del homilista que pregunta a los judíos el por qué de un imposible:

«¿Quién encierra el sol en un sepulcro?»<sup>55</sup>.

Efectivamente, la divinidad del Hijo de Dios no podía permitir que el cuerpo asumido por El en la Encarnación conociera la corrupción del sepulcro.

El homilista todavía añade un detalle, significativo del estado de Cristo muerto durante su estancia en el sepulcro, al poner en boca de Cristo Resucitado esta palabras:

«Este (el demonio) ha excavado un sepulcro, pero Yo lo convierto en altar (θυσιαστήριον)»<sup>56</sup>.

Y el hecho de hablar reiteradamente<sup>57</sup> del sueño de Cristo en el sepulcro, o del dormirse en la muerte, está significando con claridad un especial estado de Cristo muerto: el de la permanente unión de su cuerpo con la divinidad causa eficiente de su incorrupción y de su resurrección gloriosa por su propia virtud divina.

### 3. La Resurrección del Señor Jesús

Las dos homilías de Leoncio de Constantinopla —la primera «Para el santo día de Pascua», y la segunda «Para la

---

55. I, 5, 27-28.

56. I, 6, 7-8. Posible alusión al Santo Sepulcro convertido en lugar de culto, y alusión también al carácter sagrado de la sepultura del Señor por contener la divinidad del Verbo Encarnado, con su cuerpo muerto.

57. El homilista utiliza dos verbos para hablar de esa muerte-sueño de Cristo en el sepulcro: *καθεύδω* (dormir): I, 9, 19; II, 6, 8.17; y *κοιμάω* (en pasiva = acostarse, dormir): I, 9, 4.7 15; II, 6, 4, y esto lo hace tanto citando las Escrituras como escribiendo sus propias palabras.

Resurrección del Señor»— desarrollan ampliamente el hecho de la gloriosa Resurrección de Cristo, anunciado por los profetas y acaecido históricamente, y el de la sobrenatural eficacia salvífica obrada en la humanidad. Por ser propia y exactamente «homilías pascuales», todo ese contenido de ideas está enmarcado en el contexto de la vida de la comunidad cristiana que celebra la Pascua, en una fecha de hondo sabor bautismal. Las Homilías tratan, pues, tanto de la Pascua de Cristo —realizada con su Muerte y Resurrección— como de la Pascua de los cristianos, iniciada en el Bautismo, y celebrada solemnemente cada año en el gran «día que hizo el Señor», con la celebración de la Eucaristía y la administración del Bautismo.

#### a) *Resucitó verdaderamente el Señor*

El homilista no deja de subrayar el *hecho histórico* —fundamento de nuestra fe— *de la Resurrección*<sup>58</sup> de Jesucristo, verdaderamente ocurrida, como nos testimonian los Evangelios. Lógicamente se aducen las dos pruebas fundamentales: el hecho del sepulcro vacío —atestiguado por los mismos soldados que lo guardaban— y las apariciones (en concreto a las mujeres).

Todo el capítulo 4 de la Homilía I es un diálogo apologético con los judíos a propósito del tema del sepulcro de Cristo. El Señor Jesús «resucitado de entre los muertos en los más profundo de la noche»<sup>59</sup> ha salido del sepulcro, que queda vacío con el consiguiente estupor y desconcierto de los soldados que lo custodiaban:

«En efecto, los soldados de la guardia se golpean el pecho con motivo del sepulcro, porque no ven ya al que

---

58. Hacemos notar que en las dos Homilías se habla de la Resurrección del Señor utilizando siempre el sustantivo ἀνάστασις (26 veces) o el verbo ἀνίστημι (9 veces).

59. I, 3, 2. En la Homilía II se dan detalles concernientes al hecho de la Resurrección y a sus circunstancias, siguiendo los relatos evangélicos: «Después del sábado, al amanecer del domingo, María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro de Jesús; y he aquí que se produjo un gran temblor de tierra; el Ángel del Señor bajó del cielo, rodó la piedra del sepulcro y se sentó encima; tenía un aspecto refulgente y su vestido era blanco como la nieve (Mt 28, 1-2)»; II, 4, 1-7.

se encontraba allí; conservan el sello (del sepulcro) después de haber perdido el tesoro»<sup>60</sup>.

Los soldados, que habían sido puestos como centinelas a instancias de los sacerdotes y fariseos ante Pilato testimoniando así contra su intención «que era rey el que se encontraba sepultado»<sup>61</sup>, se dejan sobornar por los judíos<sup>62</sup> y «siembran monedas de plata para cosechar la mentira»<sup>63</sup>. Con su comportamiento están certificando el hecho verdadero de que el sepulcro del Señor se encontraba vacío.

El homilista dedica un capítulo de esa misma Homilía I a las apariciones de Cristo a las mujeres<sup>64</sup>, «en primer lugar a María Magdalena y a la otra María». Y contesta con detenimiento a la pregunta:

«¿Por qué el Señor, Resucitado de entre los muertos, no ha sido visto primero por los Apóstoles, sino por las mujeres y les ha dicho 'Alegráos'?». Por esta razón precisamente: porque la aflicción (cfr. *Gen* 3, 16) ha florecido por una mujer, el Señor nuevamente por una mujer ha hecho germinar la alegría a fin de que se cumpliera la palabra que decía: *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia* (*Rom* 5, 20).

... Alegráos, puesto que vosotras (que habían permanecido en el sepulcro) habéis llorado también: en efecto, *los que sembraron con lágrimas cosecharán en la alegría* (*Ps* 125, 5)»<sup>65</sup>.

La lógica —la evidencia— de los hechos que certifican la resurrección real y verdadera de Cristo lleva al homilista a urgir aquel diálogo con los judíos de esta manera:

«Si El no ha resucitado de entre los muertos, tenéis razón en llamarle impostor (cfr. *Mt* 27, 63). Pero si El

---

60. I, 4, 1-3.

61. I, 4, 19-20.

62. I, 4, 22-23: «Fariseos,... ¿por qué asalariáis soldados para que os ayuden? (cfr. *Mt* 28, 12)».

63. I, 4, 3-4.

64. I, 3.

65. I, 3, 5-11. 18-20.



ha resucitado como lo había dicho, ¿por qué apelar a Pilato? (cfr. Mt 28, 14)»<sup>66</sup>.

Y a continuación les hace ver cómo la Resurrección de Jesucristo *había sido anunciada* por El mismo y *profetizada* en el Antiguo Testamento por Sofonías, David, Isaías y Jacob.

### b) Las profecías de la Resurrección

La Resurrección de Cristo había sido profetizada de antemano. Es cuestión de conocer bien las Escrituras:

«¿Por qué no estudiáis más las Escrituras?. ¿Es solamente en el tiempo de la Encarnación (ἐν τῇ ἐνανθρωπήσει) en el que el Señor ha dicho *a los tres días resucitaré?* (Mt 27, 63). Aprended (escuchándole a El) que mucho tiempo antes, por el profeta Sofonías, ha hecho ya conocer y ha predicho su futura resurrección, a fin de que reconozcáis que el asunto no es reciente, sino que la decisión es antigua»<sup>67</sup>.

El mismo Señor había profetizado que resucitaría al tercer día. Y esto tanto cuando estaba encarnado en el mundo (cfr. Mt 27, 63), como mucho tiempo antes por medio de los profetas. «La decisión» (τὸ βράβευμα), el plan de Dios, es antigua, y se ha cumplido ahora.

Veamos las profecías antiguas que aduce el homilista en su discurso:

*El profeta Sofonías* había anunciado un día futuro en el que el Señor juzgará la dureza de Israel y convocará a todas las naciones<sup>68</sup>:

«Escuchadle hablar por el profeta Sofonías dirigiéndose al conjunto de las naciones —es bueno tener en cuenta previamente todo lo concerniente a la resurrección (τὰ

66. I, 4, 27-29.

67. I, 5, 1-6.

68. El texto de la Vulgata dice así: *Quapropter exspecta me dicit Dominus, in die resurrectionis meae in futurum, quia iudicium meum ut congregem gentes*» (Sof 3, 8).



τῆς ἀναστάσεως προβάλλεσθαι)—. ¿Por qué el Señor, pensando en el conjunto de las naciones, ha dado carta de divorcio (ἀποστασίον) a la asamblea (συναγωγῇ) de los judíos, y ha anunciado a la asamblea de las naciones (τῇ ἐθνικῇ) un don gratuito sin ningún título (προϊκῶν χάριτος)? *Espérame para el día de mi resurrección* (εἰς ἡμέραν ἀναστάσεως) *a fin de dar testimonio* (εἰς μαρτύριον) dice el Señor, *porque mi luz* (φῶς) *es para reunir a las naciones* (Sof 3, 8)»<sup>69</sup>.

Lo fundamental de la profecía de Sofonías tal como la cita e interpreta Leoncio se resume en un doble elemento: a) el anuncio del hecho futuro de su resurrección; b) el carácter de este hecho como juicio contra Israel y vocación de los gentiles, que serán congregados (εἰς συναγωγὴν ἐθνῶν) en sustitución del pueblo judío repudiado.

El homilista prosigue argumentando a sus imaginarios interlocutores judíos que esa profecía de Sofonías no puede referirse a David, pues es posterior a él<sup>70</sup>. Y, sobre todo, porque el mismo *David había cantado a propósito de la Resurrección del Señor* anunciando su sepultura en incorruptibilidad:

«El mismo David, mucho tiempo antes, ha cantado a propósito de la resurrección del Señor: *Su alma no ha sido abandonada en el Hades, y su carne no ha visto la corrupción*»<sup>71</sup>.

---

69. I, 5, 7-13. En la Homilía II aduce la misma profecía con ligeras variantes en el texto: «El mismo Cristo Nuestro Señor, mucho tiempo atrás ha gritado por el profeta al pueblo de las naciones: *Espérame para el día de mi resurrección, dice el Señor, porque mi decisión es reunir a las naciones* (II, 5, 7-11). En este segundo texto el homilista omite las palabras «a fin de dar testimonio» (εἰς μαρτύριον). En cambio, en la I, 5, 13 había escrito «mi luz» (τὸ φῶς μου) en lugar de «mi decisión» (τὸ κρίμα μου) del texto bíblico.

70. Cfr. I, 5, 16-22.

71. I, 5, 23-26. Un texto muy parecido repite el autor en la Homilía II, 5, 2-5: «(David) mucho tiempo antes da detalles sobre la resurrección incorruptible del Señor, expresándose así: *Su alma no ha sido abandonada en el Hades ni su carne ha visto la corrupción*». Ya recordamos un poco más arriba cómo Leoncio no cita literalmente el texto bíblico original, que escribe en segunda persona (cfr. Ps 15, 10; Act 2, 27), sino que habla en tercera persona, como Act 2, 31, pero añadiendo «su alma» (ἡ ψυχὴ αὐτοῦ), lectura atestiguada por algunos manuscritos de los Hechos de los Apóstoles.

La cita del Salmo de David como profecía de la Resurrección del Señor tiene una amplia aceptación en la literatura patristica, no en vano el mismo texto inspirado de los Hechos de los Apóstoles lo cita repetidamente como referida a Cristo <sup>72</sup>.

En tercer lugar, el Homilista cita al profeta Isaías (*Is* 33, 11).

«que espera de antemano la resurrección, cuando dice: *Ahora Yo voy a levantarme ἀναστήσομαι*), dice el Señor; ahora Yo voy a ser exaltado» <sup>73</sup>.

Sobre esta profecía de Isaías el autor no hace comentario; sólo al introducirla leemos que la presenta como reproche a los judíos y al diablo (sin duda por la mentira tramada para «robar la Resurrección», sobornando a los soldados), y como expresión de la esperanza del profeta en la resurrección de Cristo <sup>74</sup>.

Por fin el homilista cita —con amplio desarrollo y explicación teológica— la profecía de Jacob sobre «el león dormido» (*Gen* 49, 9):

«Creemos igualmente al patriarca Jacob, que aporta también su contribución acerca de la resurrección del Señor: *Habiéndose echado, se ha dormido (ἀναπεσὼν ἐκοιμήθη) como un león y como un cachorro de león. ¿Quién lo levanta (despierta)?*» <sup>75</sup>.

Con esta profecía, el homilista quiere subrayar especialmente la dignidad real de Cristo y su capacidad de resucitar

72. Cfr. el discurso de S. Pedro el día de Pentecostés, que aduce por dos veces el citado salmo para probar la Resurrección de Jesucristo (*Act* 2, 24-6). Acerca del eco de este texto en la Patristica, ver el dossier que reúne M. AUBINEAU, o.c., p. 462, nota 53.

73. *I*, 5, 30-32. Este mismo texto de Isaías fue citado y comentado por Hesiquio de Jerusalén como profecía de la Resurrección de Cristo, que al resucitar resucitará (espiritualmente) a Adán, caído por el pecado original.

74. *I*, 5, 26-31. «Si estas palabras (se refiere a las del Salmo 15) han sido dichas verdaderamente, ¿por qué pagáis soldados a fin de robar la Resurrección?. ¿Quién encierra el Sol en un sepulcro?. Escuchad al Señor, hijos de los judíos, abrumaros a reproches, a vosotros y a vuestro padre el diablo, por medio del profeta Isaías que espera anticipadamente esta resurrección (ταύτην προεπιζοντος τὴν ἀνάστασιν), diciendo...».

75. *I*, 9, 2-5. En la Homilía II, 6, 2-5 escribe de manera parecida: «El patriarca Jacob, mucho tiempo antes, ha gritado así acerca de la resurrección regia del Señor: *Habiéndose echado se ha dormido como un león y como un leoncillo. ¿Quién lo levanta?*».

por su propio poder<sup>76</sup>, en razón de su divinidad permanentemente unida a su cuerpo muerto. Este punto lo seguimos analizando en el apartado siguiente.

c) *Resucitó por su propio poder: el león dormido*

La profecía de Jacob (*Gen* 49, 9) sobre «el león dormido», a la que el autor dedica un capítulo de cada Homilía, constituye posiblemente el rasgo distintivo más característico de las Homilías pascuales de Leoncio de Constantinopla y al mismo tiempo el filón o tema más rico en contenido teológico acerca del hecho de la Resurrección del Señor al tercer día.

Vale la pena releer el texto del homilista, para luego analizarlo y comentarlo. Después de citar el texto bíblico, como ya hemos leído en el apartado anterior, el autor continúa haciendo la exégesis:

«¿Por qué Cristo *se ha dormido como un león*? A causa de su dignidad real y de su capacidad para resucitar: en efecto, igual que nadie puede sacar de su sueño a un león dormido, si él mismo no se despierta, así igualmente nadie ha resucitado de entre los muertos a Cristo, Nuestro Señor, sino que se ha levantado El mismo (αὐτὸς ἑαυτὸν ἤγειρεν) según su misma palabra: *Yo tengo poder para dar mi vida y poder para recuperarla* (*Jn* 2, 19). ...Igual que el león mientras duerme mantiene los ojos abiertos —así es la naturaleza del león— Cristo Nuestro Señor en los tres días que El ha dormido en razón de su encarnación, no ha cerrado el ojo de la divinidad»<sup>77</sup>.

Las principales ideas contenidas en este espléndido y significativo texto son las siguientes:

a) Nadie ha resucitado a Jesús, sino que ha resucitado El mismo, por su propio poder divino. Se sabe que la larga tradición patrística, al comentar el verso «¿Quién lo despierta? (τίς

---

76. «Por qué Cristo *se ha dormido como un león*?. A causa de su dignidad real (βασιλικὸν ἀξίωμα) y de su capacidad para resucitar (διὰ τὸ δυνατόν τῆς ἀναστάσεως)»: I, 9, 7-8.

77. I, 9, 7-15. 16-20.



ἐγείρει αὐτόν)», ha seguido dos direcciones distintas: o lo despierta el Padre (por ej., Hipólito, Orígenes, Eusebio de Cesarea, Gregorio de Elvira)<sup>78</sup>, o es el mismo Verbo Encarnado el que se despierta a sí mismo (por ej., San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Agustín)<sup>79</sup>. Leoncio opta por esta segunda interpretación: «El mismo se ha levantado (o despertado): αὐτὸς ἑαυτὸν ἤγειρεν».

b) Y Jesucristo se ha resucitado a Sí mismo porque tiene poder para ello, «poder para dar la vida y para poder recuperarla (Jn 10, 18)», poder para reconstruir en tres días el templo destruido de su cuerpo muerto (cfr. Jn 2, 19).

c) Y tiene tal poder porque es el Verbo Encarnado. El, que

78. HIPÓLITO, *De Antichristo*, 8, escribe «Jacob dice: ¿Quién lo hace levantar? Es el Padre, como dice Pablo (Gal 1, 1): Dios Padre le resucitó de entre los muertos» GCS, 1, 2, p. 10). ORIGENES, *In Cant. Cantic. II* (424), dice: «Cum enim recubans dormierit ut leo et sicut catulus leonis et post haec suscitaverit eum Pater et resurrexit a mortuis» (CGS, 33, p. 162, 12). EUSEBIO DE CESAREA, *Demonstrat. evang.* VIII, 1, 67: «¿Qué otro será sino el Dios del universo y Padre suyo a quien deba atribuirse la resurrección de nuestro Salvador, según la palabra de la Escritura: Aquel al que el Padre ha resucitado de entre los muertos (1 Tes 1, 10)» (CGS, 23, p. 364). GREGORIO DE ELVIRA, *Tractatus Origenis*, VI, 38-40: «Diximus iam leonem et catulum leonis Patrem et Filium indicare... Quis alius suscitavit Filium nisi Pater...» (CCL 69, p. 50-51).

79. S. JUAN CRISÓSTOMO, *In Genesim hom.* 67: «¿Quién lo hace levantar? El mismo, que dice: Yo tengo poder para dar mi vida y para recuperarla (Jn 10, 18)» (PG 54, 574, lin. 29). S. AMBROSIO, *De benedictionibus Patriarcharum*, 4, 20: «Quis est alius qui resuscitet, nisi ipse se sua Patrisque resuscitet potestate?... Ipse igitur resurrectionis suae auctor est qui mortis est arbiter» (PL 14, 680 B). S. AGUSTÍN, *Sermo* 37, 2: «Quis suscitavit eum?... Suscitavit et ipse se. Unde ait: Solv vite templum hoc, et triduo suscitabo illud (Jn 2, 19)» (CCL 41, p. 448). Como se puede ver, las dos citadas corrientes de interpretación tienen su apoyo en la Escritura. Es posible que, a partir de la crisis arriana, el temor de colocar al Hijo en una aparente inferioridad haya favorecido la segunda interpretación. En el año 515 encontramos en SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Homilía* 77, un esfuerzo por resolver la antinomia: «¿Cómo obra el Padre? Evidentemente, por su propio poder. Pero ¿quién es el poder del Padre? Ningún otro sino el Cristo (cfr. 1 Cor 1, 24: Christum Dei virtutem). Así pues, Cristo se ha resucitado a sí mismo, aunque se diga que ha sido resucitado por el Padre» (Patrolog. Orient. 16 p. 802). Sabido es que en la Sagrada Escritura existen textos en los que se dice que Cristo fue resucitado por el Padre (Act 2, 22-24) o por el Espíritu (Rom 8, 11). Y estos textos en nada se oponen a la Resurrección de Cristo por su propio poder ya que, siendo Cristo Dios, la virtud divina y la operación de Cristo es una misma con la del Padre y con la del Espíritu Santo, y así tan legítimo es afirmar que Cristo resucitó por virtud del Padre, como que resucitó por su propia virtud o por la del Espíritu Santo (cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, q. 53, a. 4 ad 1). Por ser también Hombre, Cristo en cuanto hombre mereció ser glorificado por el Padre (cfr. *S. Th.*, III, q. 53, a. 4 ad 2).



ha muerto y ha conocido el sepulcro «en razón de su Encarnación», tiene poder divino para resucitar, porque su divinidad no ha abandonado su cuerpo muerto durante los tres días del muerte con los ojos abiertos de su divinidad, se levanta por Sí despierta a sí mismo, igualmente Cristo ha «dormido» en la muerte con los ojos abiertos de su divinidad, se levanta por sí mismo al tercer día, en razón de su divinidad unida hipostáticamente, y para siempre, a su humanidad. Leoncio no hace sino sólo insinuar ese tema de la Encarnación, tan fecundo —en autores como San Gregorio de Nisa— para razonar el por qué de la resurrección del cuerpo de Cristo.

d) El tema del «león dormido» es gráfico y expresivo —tomado del «Phisiologus»— para explicar la idea fundamental de la Resurrección de Cristo por Sí mismo. El resultado es una predicación más popular que teológica, donde faltan los grandes argumentos escriturísticos y de especulación que encontramos por ejemplo en el Niseno<sup>81</sup>.

e) El autor no explica el sentido de los *tres días* en el sepulcro. Únicamente afirma el hecho, dato bíblico, que pasó enseguida a los símbolos de la fe: «resucitó al tercer día».

En la Homilía II, donde se explica de forma idéntica el tema del despertar del león dormido, se añade un párrafo distinto:

«Si ningún otro, fuera de Cristo nuestro Señor, ha dormido como un león durante tres días y se ha despertado como un leoncillo —como podemos oír decir al Señor mucho tiempo antes de su encarnación: *Yo soy como una pantera de Efraín, y como un león de la casa de Judá (Os 5, 14)*,— ¿por qué no adoras tú al que ha resucitado (τῷ ἀναστάντι)?»<sup>82</sup>.

Una idea importante leemos aquí: el resucitado debe ser adorado. Es decir, la Resurrección es una prueba de la divinidad de Jesucristo; porque ha resucitado se confirma y se hace evidente que el crucificado y sepultado es Dios. Su divinidad, que había quedado como escondida en el sepulcro, brilla y apa-

80. «Su cuerpo ha sido sepultado, pero en modo alguno ha sido abandonado por la divinidad»: I, 4, 26-27.

81. Cfr. el artículo de L. F. MATEO-SECO, *Resucitó al tercer día*, Scripta Theologica, 5 (1973) 7-87.

82. II, 6, 7-12.

rece clara en la Resurrección. La Resurrección es, pues, al mismo tiempo, consecuencia y argumento demostrativo de la divinidad de Jesucristo.

d) *Consecuencias para Cristo de su propia Resurrección: la ἀφθαρσία*

Ya hemos visto cómo el homilista califica por dos veces la Resurrección de Cristo como «incorruptible»<sup>83</sup>: es un texto en el que habla de la profecía de David sobre la incorrupción de Cristo en el sepulcro. Queremos hacer notar que, a nuestro entender, el autor intencionadamente utiliza —las dos únicas veces en las Homilias— el término ἄρθατος como calificativo de «resurrección» o de Cristo «resucitado», aunque el contexto habla de la incorrupción de Cristo en el sepulcro. Se trata, pues, de un doble sentido de la incorruptibilidad: a) del cuerpo de Cristo muerto y sepultado, que no se corrompe en razón de su permanente unión con la divinidad del Verbo; y b) del cuerpo de Cristo Resucitado, que ha adquirido una nueva cualidad, la del cuerpo glorioso incorruptible, que ya no puede volver a conocer la muerte<sup>84</sup>.

Analícemos brevemente qué nos dicen las dos Homilias de Leoncio de Constantinopla acerca de los efectos en Cristo de su propia Resurrección. Es verdad que, fuera del pasaje al que nos referíamos, el autor no vuelve a nombrar la ἀφθαρσία de Cristo. Pero encontramos detalles acerca de cómo era el cuerpo de Cristo Resucitado.

Cuando Cristo se aparece a las mujeres que van al sepulcro les dice:

«Alegráos, reconoced mi voz. Yo he cambiado en mi aspecto exterior (σχῆμα), no desde el punto de vista de

83. II, 5, 3: «David da detalles sobre la resurrección incorruptible del Señor (περὶ τῆς ἀφθάρτου τοῦ Κυρίου ἀναστάσεως)». Y II, 5, 6: «Si algún otro ha resucitado incorruptible de entre los muertos (ἀνέστη ἐκ νεκρῶν ἀφθατος ...)».

84. San Pablo escribe acerca del modo de la resurrección de los cuerpos: *Así será también la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción (ἐνφθορᾷ), resucita en incorruptibilidad (ἐγείρεται ἐν ἀφθαρσίᾳ) ... se siembra cuerpo animal (σῶμα ψυχικόν), resucita cuerpo espiritual (ἐγείρεται σῶμα πνευματικόν)* (I Cor 15, 42.44)

la realidad (ὑπάρξεως) sino en cuanto a la envoltura (ἀμφιάσεως). Alegráos, mujeres»<sup>85</sup>.

El homilista afirma la identidad real del cuerpo resucitado de Cristo: el mismo en realidad, pero distinto en el aspecto exterior. Las mujeres pueden incluso reconocer su voz: mucho más podrían reconocer sus rasgos físicos y las huellas (estigmas) de la Pasión en su cuerpo. Pero efectivamente, ha cambiado en Cristo en el paso de la muerte a la resurrección. Cristo se ha revestido de gloria e inmortalidad, y su cuerpo ha quedado como transfigurado.

Transfigurado. Sí, el autor expone brevemente la relación entre el suceso de la Transfiguración y la Resurrección de Jesús. Hablando del nuevo vestido, corporal y espiritual, que deben llevar los bautizados, «hijos de la Resurrección» escribe así:

«Así va Cristo mismo, que tiene el trofeo de su resurrección (ὁ τῆς ἀναστάσεως τροπαιοῦχος χριστός): al prefigurar (μηνύων) su resurrección en la montaña de la Transfiguración (μεταμορφώσεως) no sólo ha mostrado un rostro brillante, sino que su vestido ha resplandecido, más brillante que el relámpago»<sup>86</sup>.

Para el autor, la Transfiguración fue un anuncio, una prefiguración, de la Resurrección: y concretamente del brillo y fulgor de que quedaría como revestido el cuerpo de Cristo Resucitado. A ese revestimiento de gloria llama el homilista el «trofeo» de su Resurrección, el instrumento y signo de su triunfo sobre la muerte. El cuerpo «transfigurado» de Cristo es un anticipo milagroso de lo que será su cuerpo «resucitado», tras el desgarramiento de la muerte.

En el cuerpo, en la humanidad de Cristo Resucitado aparecen los signos visibles de su divinidad, ocultada bajo la carne

---

85. I, 3, 20-22.

86. II, 3, 5-8. «La transfiguración tiene también por objeto, al hacer aparecer a Cristo glorificado, levantar el ánimo de los Apóstoles, abatidos por la perspectiva de la Pasión, y mostrar que El posee ya la gloria que su Resurrección hará resplandecer». *La Sainte Bible*, t. X, París 1950, p. 126. La Transfiguración es, pues, una visión anticipada y pasajera de la gloria de que estará como revestido el cuerpo de Cristo Resucitado.



desde el momento de la Encarnación y llevada al extremo del ocultamiento en la muerte en cruz y en la sepultura. Por eso, decíamos ya, el Resucitado debe ser adorado, porque Cristo se revela, se desvela, en su divinidad.

Esta idea de la glorificación del Cuerpo del Señor es posiblemente la que lleva al autor a modificar el texto original de la cita del profeta Sofonías: «*Espérame para el día de mi resurrección... porque mi luz* (en lugar de «mi decisión» del texto bíblico) *es para reunir a las naciones*»<sup>87</sup>. Y la entendemos también latente en la expresión —pregunta dirigida a los judíos— «¿Quién encierra el Sol en un sepulcro?»<sup>88</sup>, a propósito de la cita del salmo 15 sobre la incorrupción de Cristo muerto.

#### IV. EFECTOS SOTERIOLÓGICOS DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Por tratarse de verdaderas Homilía Pascuales, pronunciadas en la gran celebración litúrgica de la vigila Pascual o en la mañana del día de Pascua, estos escritos dan una extraordinaria importancia a los efectos salvíficos obrados en el conjunto de la humanidad, y en cada cristiano en concreto, por la Resurrección de Cristo. Conmemorar la Pascua de Cristo trae consigo actualizar —en los sacramentos, con toda su carga de exigencia para la vida cotidiana— la maravilla de la salvación que nace para los hombres de la Muerte y Resurrección del Señor. Veamos esos efectos salvíficos, según el texto de las Homilías, o, lo que es lo mismo, el contenido de esa salvación.

Salta a la vista leyendo estas homilías el carácter de novedad o renovación (a veces ruptura, y siempre superación del estado anterior) con que se expresa la obra salvadora de Cristo, la eficacia y los frutos de su Resurrección. Basta notar el uso frecuentísimo de la expresión οὐκέτι ... ἀλλὰ (ya no más... sino)<sup>89</sup>. Con ello se quiere subrayar el contraste entre

87. I, 5, 12-13. En II, 5, 9-11 vuelve a citar a Sofonías 3, 8, pero esta vez según el texto bíblico.

88. I, 5, 27-28.

89. Hemos contado 16 veces esa expresión, especialmente en I, 1 (10 veces) y en II, 4 (5 veces), además de en I, 7, 13.



las dos vertientes de la historia del mundo, antes y después de la Resurrección de Cristo

### 1. *Los cristianos, «hijos de la Resurrección»*

La Resurrección de Jesucristo, victoria suya sobre la muerte y el demonio, trae la salvación a la humanidad. El día de la Resurrección es «día de salvación» (ἡ ἡμέρα σωτηρίας)<sup>90</sup>.

Los cristianos son llamados por el homilista «hijos de la Resurrección»:

«Vosotros todos, los hijos de la Resurrección (Lc 20, 36) por derecho de nacimiento (οἱ γνήσιοι); vosotros, los politarcas de la *Jerusalén de lo alto* (Gal 4, 26)»<sup>91</sup>.

La Resurrección del Señor ha hecho nacer una nueva humanidad, que participa de la luz y de la vida de Cristo, con una nueva ciudadanía celestial. Más aún la Resurrección de Cristo marca el día en que se ha dejado entrever «la aurora de la resurrección» (ὄρθον τῆς ἀναστάσεως)<sup>92</sup> para todos los hombres, que «no *volvemos ya a la tierra* (Gen 3, 19), sino que subimos a los cielos»<sup>93</sup>.

La vida nueva, el nuevo estilo de convivencia humana, existente entre los cristianos es la prueba apologética de que el Señor verdaderamente resucitó. Así, enumera estos símbolos o signos de la Resurrección del Señor:

«La astucia ha cesado, la envidia ha sido desterrada, la querella ha sido rechazada... se ha cumplido la palabra que decía: *¿Qué cosa hay mejor que habiten juntos los hermanos* (Ps 132, 1) y que se decidan a ser lo que realmente implican de por sí estos símbolos presentes de la Resurrección del Señor?»<sup>94</sup>.

---

90. II, 5, 14.

91. I, 4, 5-8.

92. II, 1, 15.

93. I, 1, 14-15. En este texto se insinúa, sin desarrollarla, la idea de que la Resurrección de Jesucristo es el inicio, las primicias, de la resurrección de toda carne: «la aurora de la resurrección para todos los hombres».

94. I, 1, 2-9. Recordamos que Leoncio toma casi literalmente los primeros

¿Por qué la humanidad ha cobrado esta nueva fisonomía, nacida de la Resurrección de Jesucristo?. Y debemos responder: Es que ha habido un hondo cambio interior en los hombres salvados por Cristo.

## 2. Los cristianos, «rescatados por el Señor»

«En este día, Adán ha sido liberado, Eva ha sido rescatada de su aflicción, la humanidad ha sido rescatada de sus tormentos (ἡ ἀνθρωπότης ... ἐλυτρώθη)»<sup>95</sup>.

El autor —recogiendo en este punto casi textualmente palabras de la Homilía del Pseudo-Crisóstomo— nos pinta un espléndido cuadro acerca de cómo la Resurrección del Señor ha remediado el daño tremendo causado por el pecado original, no sólo haciéndonos retornar a la situación paradisiaca anterior al pecado, sino superándola con creces:

«Ya no nos afligimos sobre Adán, sino que glorificamos a Cristo; ya no censuramos a Eva, sino que declaramos dichosa a la Virgen María; no nos separamos ya del árbol sino que *llevamos la cruz* (Lc 14, 27); no tememos ya a la serpiente, sino que reverenciamos al Espíritu Santo; no *volvemos ya a la tierra* (Gen 3, 19), sino que subimos a los cielos; no somos ya *expulsados del Paraíso* (Gen 3, 23-24), sino que vivimos en el seno de Abrahám (Lc 16, 22-23)»<sup>96</sup>.

La Resurrección del Señor nos ha rescatado de la penosa situación de nuestra naturaleza caída a consecuencia del pecado original. La salvación sobrenatural obrada por Cristo nos hace entrar en relación viva con el Señor y con la Virgen, hasta el punto de poder decir que ya «subimos a los cielos» y «vivimos en el seno de Abrahám».

Hemos sido «rescatados» (ἐλυτρωμένοι) por el Señor. ¿En qué consiste ese rescate?. El homilista nos dice muchas cosas al respecto:

---

párrafos de su Homilía I de la del Pseudo-Crisóstomo que estudiábamos en el capítulo anterior.

95. I, 2, 16-17.

96. I, 1, 9-16.

a) *Han sido perdonados nuestros pecados*. Los rescatados por el Señor pueden decir con verdad que sus pecados han sido perdonados, que han sido liberados de la red de Satanás, que han sido despojados de la túnica antigua<sup>97</sup>.

b) *Hemos sido revestidos de Cristo*. Tras despojarnos de la túnica antigua —«la vejez de Adán»— hemos sido revestidos con un manto de salvación y una túnica de alegría —«la novedad de Cristo»—<sup>98</sup>. Ese manto luminoso y alegre es el don de la fe<sup>99</sup>.

c) La salvación nos da la dignidad de *hijos*, nos convierte en *discípulos*, nos alcanza la *libertad* (ἐλευθερίας)<sup>100</sup>.

d) *Hemos pasado del yugo de la ley al suave atractivo de la gracia*<sup>101</sup>, que es el aderezo del día grande de la Pascua (I, 2, 5).

### 3. Rescatados de la tiranía del demonio

La Resurrección de Cristo ha sido la gran derrota de Satanás: los hijos de éste se han convertido en «hijos de la Resurrección». El homilista dedica todo un apartado de la Homilía I

97. I, 7, 18-23: «Que hablen los rescatados del Señor. ¿Qué deben decir?. Dichosos aquellos cuyas faltas han sido perdonadas y sus pecados ocultados (Ps 31, 1). La red ha sido rota y hemos sido liberados (Ps s23, 7). Que los rescatados del Señor digan: Me he despojado de mi túnica, ¿cómo la volveré a vestir? (Cant 5, 3)».

98. II, 3, 12-17: «Los hijos de la Resurrección (Lc 20, 36) llevan no sólo el vestido brillante, sino incluso las sandalias, después de haberse despojado de la vejez de Adán y haberse revestido la novedad de Cristo Nuestro Señor (cfr. Ef 4, 22-24; Col 3, 9-10), según lo que dice el bienaventurado Pablo: Los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo (Gal 3, 27)». I, 7, 24-29: «Que mi alma exulte de alegría en el Señor, porque El me ha vestido un manto de salvación y me ha cubierto con una túnica de alegría (Is 61, 10). ¿De qué manto?. Del vestido de la fe (πίστεως) y de la túnica de la alegría. ¿Cómo?. Los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo (Gal 3, 27), es decir, la profesión de fe en la indivisible Trinidad».

99. I, 8, 2-3: «Como has sido regenerado, cree y crece; la fe que has recibido, guárdala».

100. I, 8, 6-11: «Tú has sido llamado a ser hijo (τέκνον ἐκλήτης), no encuentres a Judas; ... has sido juzgado digno de la libertad, no te conviertas en esclavo de las pasiones (cfr. Tit 3,3)».

101. II, 4, 9-10: «el yugo de la ley (νόμου) ya no abruma, sino que la ligera carga de la gracia (χάριτος) ejerce su atractivo».



a desarrollar esta idea: la fuerza del diablo es vana frente a Cristo Resucitado. Leamos algunas de sus palabras:

«Vana (ματαία) es la fuerza de vuestro padre (Satanás), y esta palabra es verdadera: pues él se ha fijado en la tierra un árbol de maldición, pero Yo fabrico una cruz de bendición; él ha excavado un sepulcro, pero Yo lo convierto en altar; él me ha abandonado a los judíos para enviarme a la muerte pero Yo más rápidamente lo estrangulo... Considera cuántos hijos suyos aquí presentes (los bautizados) ha perdido él» <sup>102</sup>.

El diablo, presente en la historia humana desde los comienzos en el Paraíso, que instigó en el pecado del hombre y en la muerte de Cristo, ha sido vencido por la victoria del Resucitado. Cada bautizado es un hijo que el Señor arrebató a Satanás, sacándolo de su cautividad. En ese día —de la Pascua y del Bautismo— Cristo «ha despojado al diablo y no le ha dejado ningún deudor» <sup>103</sup>. Más aún, los cristianos vienen a ocupar el lugar y la grandeza que perdieron los demonios por su pecado:

«El (el diablo) está solitario (cfr. *Lc* 8, 29), ellos (los cristianos) con los ángeles, él con los cerdos (cfr. *Mt* 8, 31); ellos han sido lanzados (hacia lo alto) al lugar del que él ha caído, y han arraigado allí; ellos antes esclavos, ahora son libres, y él antes arcángel, ahora diablo; ellos antes enemigos, ahora amigos, y él antes amigo, ahora condenado; ellos antes pobres, ahora ricos, y él antes rico, ahora cubierto de harapos; ellos antes sin gloria, ahora son gloriosos, y él antes glorioso, *ahora con esposas de hierro* (*Ps* 149, 8); ellos antes cautivos, ahora rescatados; y él que antes sometía a los cautivos, no tiene en su poder ahora a nadie, porque los 'nuevos iluminados' han sido sacados como de una cautividad por la autoridad de Cristo Rey» <sup>104</sup>.

Se han cambiado las tornas. El dominador de antes ha sido dominado, condenado, empobrecido, aherrojado. Y los que esta-

102. I, 6, 5-11.

103. II, 1, 18-19.

104. I, 6, 13-24.



ban cautivos de su tiranía han sido, por Cristo, elevados, liberados, enriquecidos, glorificados, rescatados.

Todavía el homilista dedica otro breve párrafo al tema de la derrota de Satanás en la Resurrección de Cristo:

*«Que hablen los rescatados por el Señor de las manos de enemigo (Ps 106, 2), del diablo sembrador de cizaña (Mt 13, 39), que siembra y no recoge: pues el desierto se ha convertido en paraíso, que no produce ya ortigas hostiles, sino que florece con todos los lirios, ‘los nuevos iluminados’ (σνεοφώτιστα)»*<sup>105</sup>.

La derrota del demonio se manifiesta en el hecho de que han sido rescatados, arrebatados, de sus manos los ‘nuevos iluminados’ (neófitos); que el desierto, el lugar del demonio, se ha convertido en vergel paradisiaco, que en lugar de ortigas venenosas produce lirios espléndidos (los bautizados). La gran batalla de la historia humana, entre Satanás y el Redentor, ha conocido la victoria definitiva de Cristo.

#### 4. Las naciones han sido congregadas en la Iglesia

Al comienzo de la Homilía I, cuando el autor describe el cuadro tan alentador de la humanidad redimida (prueba apologetica de que Jesucristo ha resucitado, ya que se han producido tales frutos), escribe estas palabras:

*«El velo (del Templo) ya no es desgarrado, sino que la Iglesia es consolidada (ἡ ἐκκλησία στηρίζεται)»*<sup>106</sup>.

105. I, 7, 10-14.

106. I, 1, 21-22. Mientras que en la Homilía de Pseudo-Crisóstomo, de la que Leoncio toma los primeros párrafos, se leía «la Iglesia es reconocida (γνωρίζεται) (1, 16), nuestro autor escribe «la Iglesia es consolidada (στηρίζεται)». Como explica M. AUBINEAU, en la nota 7 de su comentario a esta homilía (cfr. *Homélies Pascales (cinq homélies inédites)*... p. 387-388), «esta metáfora de la consolidación tiene una muy larga historia: hunde profundas raíces en ciertos exégesis del relato de la creación (Dios consolidó los cielos), en especulaciones de Filón (*De somniis*, I, 158) y de los Valentinianos sobre la función «consolidadora» del Verbo o de la Cruz cósmica». Y cita un breve dossier de textos patristicos al respecto, remitiendo a otro más amplio de R. CANTALAMESSA, *L'Omelia «In S. Pascha» dello Pseudo-Ippolito*, Milano 1967, pp. 125.126. 136.280.

Es el único lugar en que encontramos la palabra ἐκκλησία en estas dos homilías. El sentido fundamental del pasaje es claro: Israel da paso a la Iglesia. Cesa la antigua economía del Templo y comienza el tiempo de la Iglesia. Y ello en virtud de la obra redentora de Cristo en su Muerte y Resurrección. Cristo desde la Cruz ve, con el rasgarse del velo del Templo (cfr. Mt 27, 51), desmoronarse el viejo Israel incrédulo y convoca en torno a Él al nuevo Israel, la Iglesia. La «consolidación» de la Iglesia, de la que habla el texto, tiene mucho que ver con el madero de la Cruz, como se apunta en el dossier patrístico aludido en la nota anterior.

La misma idea de la sustitución de Israel por la Iglesia (que convoca a todas las naciones) la encontramos en otro texto, a propósito de la cita del profeta Sofonías 3, 8 ya conocida:

«¿Por qué el Señor (pensando) en la asamblea de las naciones (τῶν ἐθνῶν συναγωγῇν) ha dado libelo de repudio a la asamblea de los judíos (τῇ Ἰουδαϊκῇ συναγωγῇ), y ha anunciado a la asamblea de las naciones un don gratuito sin ningún título (προῖκῶν Χάριτος)?»<sup>107</sup>.

En la intención de Dios está convocar en un nuevo Pueblo a todas las naciones, como don gratuito de su amor salvador. El fruto de esta gracia es la constitución de la Iglesia, nacida de la muerte y Resurrección del Señor, como Pueblo universal<sup>108</sup>.

Otro tema eclesiológico en las Homilías viene sugerido por la referencia al arca de Noé, como ámbito de salvación. El autor lo aduce tratando también del carácter limitado que tenía el arca:

107. I, 5, 9-12. El tema del «libelo de repudio» a Israel lo encontramos en Is 50, 1: *¿Dónde está el libelo de repudio de vuestra madre, por el cual yo la he repudiado?* y en Jer 3, 8: *Vió que por todo cuanto había adulterado la rebelde Israel habíala despedido y dado el libelo de repudio.* Y sabemos que ya desde Oseas era tradicional el símil del matrimonio para expresar las relaciones entre Dios y su Pueblo.

108. La misma idea en I, 7, 4: «(Los rescatados por el Señor)... El los ha convocado de todos los países (ἐκ τῶν χωρῶν συνήγαγεν)».

«El arca (ἡ κιβωτός) no salva ya sólo a Noé, sino que el Hijo de la Virgen salva el mundo entero»<sup>109</sup>.

La antítesis sobreentiende que Cristo es (y da origen a) una nueva arca de salvación para toda la humanidad. Es frecuente en la Patrística explicar el arca de Noé como figura de la Iglesia (además de figura de Cristo y de María)<sup>109</sup>. En Cristo el arca de Noé se ha convertido en la nave de la Iglesia, de dimensiones universales. El homilista dirá en otro lugar a los recién bautizados: «tú has entrado en el arca»<sup>110</sup>, refiriéndose sin duda a la Iglesia pueblo o ámbito de salvación en el que se ingresa por la puerta del Bautismo.

Encontramos otra referencia a la Iglesia con la metáfora de la red (σαγήνη), de raíz bíblica, con la que los Apóstoles, que eran pescadores han capturado gran cantidad de peces espirituales procedentes de todas las naciones:

«De todas las razas, de todas las tribus y de todas regiones, los Apóstoles, que eran pescadores, han capturado en la red (σαγήνη) de la piscina (bautismal) estos peces espirituales. Esta es la técnica de los pescadores de Cristo: no usan redes de hilo sino que pescan con la fe»<sup>111</sup>.

La metáfora de la red es la utilizada por el Señor en una de sus parábolas del Reino de los cielos, *semejante a una red arrojada al mar que congrega peces de toda clase*<sup>112</sup>. El homilista recoge este sentido fundamental de la parábola evangélica, de la que hace su personal exégesis: la red es la fe que conduce a la pila bautismal, a la Iglesia; los pescadores son los Apóstoles; los peces espirituales son los «neófitos» procedentes

109. II, 4, 11-12.

110. Cfr. LAMPE, p. 753, que recoge testimonios acerca de esta triple tipología. Respecto al arca de Noé como figura de la Iglesia se citan textos de: DIDYMO DE ALEJANDRÍA, *De Trinitate* 2, 14 (PG 39, 696 A), que llama al arca «imagen» (εἰκὼν) de la Iglesia; HIPÓLITO, *Refutatio omnium haeresium*, 9, 12 (PG 16, 3386 C), llama al arca «semejanza» (ὁμοίωμα) de la Iglesia.

111. I, 8, 7.

112. I, 7, 6-10.

113. Cfr. Mt 13, 47-49. El homilista, parece contraponer de alguna manera la red (σαγήνη) apostólica (Iglesia) a la red (παγίς = red o trampa de cazador) de Satanás, de la que hemos sido rescatados, según las palabras del salmo 123, 7: «La red ha sido rota y hemos sido liberados» (I, 7, 21-22).



de todas las regiones de la tierra. De nuevo se subraya el carácter universal de la salvación de Cristo y, en consecuencia, la universalidad de la Iglesia.

Frente a la dureza e infidelidad del pueblo judío, la Resurrección de Cristo da origen a un nuevo pueblo, universal, de salvación. En contraposición al carácter pequeño y limitado del arca de Noé, el Señor construye un nuevo ámbito de salvación universal. Este nuevo pueblo y nuevo arca de salvación, abierto a todas las naciones, es la Iglesia, a la que se entra por la fe y el Bautismo, que predicán y administran los «apóstoles» de Cristo.

Y todavía se nos añaden algunas ideas de interés en un texto de la Homilía II:

«Ya no hay una casa de gigantes a destruir sino una casa de oración a erigir... la mujer de Lot ya no es transformada en estatua de sal (cfr. *Gen* 19, 26) sino que en un día de luz la esposa del Señor (ἡ τοῦ κυρίου νύμφη) es glorificada»<sup>114</sup>.

En contraposición a esa «casa de gigantes a destruir» —que puede referirse a la torre de Babel<sup>115</sup>— la obra redentora de Cristo da origen a la erección (ἐγείρεται) de una casa de oración, que es lógicamente la Iglesia, lugar de oración de los cristianos<sup>116</sup>. Y en contraposición a la mujer de Lot, que, por desobedecer las indicaciones de los ángeles y mirar atrás, fue castigada y quedó «transfigurada en estatua de sal», la esposa del Señor, la Iglesia «es glorificada» (δοξάζεται). El día de la Resurrección del Señor —«día de luz»— la Iglesia participa de la glorificación de Cristo Resucitado: parece que se insinúa una especial identificación de Cristo con su esposa (la Iglesia), subrayándose así el aspecto o naturaleza sobrenatural, divino,

114. II, 4, 13-14. 16-18.

115. No es claro a qué pueda referirse. De esta opinión es M. AUBINEAU en su comentario, que aduce un pasaje de EUSEBIO DE CESAREA, *Preparatio evangelica*, IX, 14 (GCS 43, 1. p. 500) en el que este autor cita el testimonio de Abydenos relacionando la torre de Babel y la lucha de los gigantes contra Kronos. Cfr. Fr. VIAN, *La guerre des Géants devant les penseurs de l'antiquité*, en *Revue des Etudes Grecques*, París, 65 (1952) p. 1-39.

116. Cfr. G. J. M. BARTELINK, «*Maison de prière*», *denomination de l'église en tant qu'édifice*, en *Revue des Etudes Grecques*, París 84 (1971), p. 101-118.



de la Iglesia, su relación estrecha con la Resurrección de Cristo y posiblemente su carácter escatológico.

### 5. Eficiencia y exigencia del Bautismo

El tema del Bautismo y de los recién bautizados «los nuevos iluminados o neófitos» aparece con mucha frecuencia. Evidentemente, en la vigilia pascual y en el día grande de la Pascua los nuevos cristianos, renacidos por el Bautismo, ocupaban un protagonismo muy especial, y el homilista los nombra y habla de ellos repetidamente.

Todos los efectos o frutos de salvación por la Resurrección de Cristo, expuestos en las páginas precedentes, son producidos en los cristianos a través del sacramento del Bautismo, que si bien no es nombrado más que una vez<sup>117</sup> explícitamente, es sin embargo tema central de las Homilías junto al tema de la Resurrección de Cristo.

En este apartado queremos recoger dos aspectos que no han sido reseñados todavía como frutos de la Resurrección de Cristo. Uno, la igualdad radical que, a través del Bautismo, la Resurrección establece entre todos los hombres. Y otro, la exigencia de fidelidad a la gracia recibida, con la consiguiente lucha moral.

Al comienzo de la Homilía II, al cantar las maravillas del «día» grande de la Pascua de Cristo y de la Pascua cristiana, se nos dice:

«(Este día) ha manifestado como iguales a un emperador y a un simple particular... ha consagrado (ἀναδείξαντα) a antiguos esclavos para ser ahora sacerdotes (ιερείς) de sus señores»<sup>118</sup>.

El Bautismo crea una radical igualdad entre todos los hombres, de cualquier condición que sean. San Pablo diría que en

---

117. Aparece en la cita textual de *Ef* 4, 5-6: «No hay más que un Señor, una fe, un bautismo (βάπτισμα)...»: I, 7, 32. El tema bautismal aparece en las referencias a: los «nuevos iluminados» (I, 1, 23; I, 6, 12.22; I, 7, 2.14.17; I, 8, 1; I, 1, 9); «los que acaban de nacer» (I, 2, 6; I, 8, 2, 4); «piscina (bautismal)» (I, 7, 8.34; II, 1.9); el vestido nuevo, blanco (cfr. II, 3; I, 7, 17-18 y *passim*).

118. II, 1, 19-20.

Cristo hemos sido todos bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres (1 Col 12, 13; cfr. Gal 3, 27-28; Col 3, 11). Es la idea que subraya el homilista al hablar del día de la Resurrección como el día que manifiesta la igualdad entre un emperador y un hombre sencillo cualquiera. Más importante es la alusión imprecisa al sacerdocio (¿bautismal?, ¿ministerial?) con el que un esclavo es consagrado en ese día. Nos parece más probable que se refiera al sacerdocio común bautismal, dado el fuerte colorido bautismal de toda la homilía y dado que no encontramos ningún rastro que haga pensar en la administración del sacramento del Orden en la fecha de la Pascua. En tal sentido, los esclavos bautizados se convertirían (como cristianos) en sacerdotes de sus señores (que no serían cristianos). Sería —al menos desde nuestra mentalidad teológica de hoy— la afirmación del sacerdocio real (y en concreto del «munus regale») que todo cristiano está llamado a ejercer en el mundo y entre los hombres. Con todo, es igualmente posible que se trate del sacerdocio ministerial, ya que las expresiones del homilista acerca del «día» (de la Resurrección)<sup>119</sup>, que ve tan maravillosos frutos causados por la Resurrección de Cristo, no necesariamente debe referirse al día de la fiesta litúrgica de la Pascua, sino al día genérico (al tiempo) de la Resurrección del Señor. Uno de esos frutos espléndidos podría ser la ordenación sacerdotal de antiguos esclavos, convertidos en sacerdotes ministros (con autoridad) de sus antiguos señores<sup>120</sup>.

Finalmente queremos recoger las ideas del homilista acerca de las exigencias morales de nueva vida y de fidelidad a la vocación que el Bautismo —y la fiesta pascual— plantea a los recién bautizados y a todos los cristianos. Todo el párrafo o capítulo 8 de la Homilía I es una exhortación a los nuevos

119. «que ha puesto fin a la oscuridad de la ignorancia y ha hecho conocer la luz del conocimiento... que ha abolido las tinieblas de los no creyentes...» (II, 1, 12-21).

120. En los primitivos siglos de la Iglesia la legislación civil romana prohibía la ordenación sacerdotal de esclavos, que en cualquier caso para hacerse clérigos necesitaban ser liberados por sus dueños. La alusión de Leoncio haría pensar que, al menos en Constantinopla, muchos señores cristianos habrían liberado esclavos para que se hicieran sacerdotes. Cfr. J. GAUDEMET, *L'Eglise dans l'empire romain, IV<sup>e</sup> et V<sup>e</sup> siècles*, París 1959, p. 136-140. Citado por M. AUBINEAU en su comentario a esta homilía, en *Homélies Pascales (cinq homélies inédites)*... p. 449, nota 15.

bautizados, presentándoles las graves exigencias del sacramento recibido:

«Como has sido bautizado, pronuncia la doxología; como has sido regenerado, cree y crece; guarda la fe que has recibido; de lo que te has revestido no lo desgarras; lo que has adquirido no lo vendas; tú has sido regenerado como el águila, busca las realidades de arriba (cfr. *Col* 3, 1); tú has salido de Sodoma, no vuelvas atrás...; tú has sido llamado a la dignidad de hijo, no imites a Absalón; te has convertido en discípulo, no encuentres a Judas; has entrado en el arca, no te acerques al cuervo (cfr. *Gen* 8, 7); has sido librado de Egipto, no divinices una cabeza de buey; has sido rescatado de los demonios, no des culto a las estrellas; has sido juzgado digno de la libertad, no te conviertas en esclavo de las pasiones (cfr. *Tit* 3, 3)...»<sup>121</sup>.

En una larga enumeración, el homilista va recordando los diversos efectos salvíficos producidos por la Resurrección a través del Bautismo en cada cristiano, y deduce de cada uno de esos efectos una exigencia de fidelidad y de lucha moral. Estas son las exigencias o compromisos bautismales del cristiano: vivir y actualizar la fe en la Santísima Trinidad («pronuncia la doxología»); conservar íntegra la fe recibida y crecer en ella, no desgarrando el vestido nuevo (alusión a la herejía, y al cisma que desgarran la fe); vivir con sentido trascendente y sobrenatural, buscando «las cosas de arriba»; no «volver la vista atrás», añorando la vida anterior o dudando de la providencia divina que nos embarca en una aventura divina de salvación; no traicionar, como Absalón<sup>122</sup> y Judas, la condición de hijo y de discípulo; ser fiel a su condición de cristiano en la Iglesia, no apartándose de ella como el cuervo del arca de Noé<sup>123</sup>; no volver a caer en la idolatría o en la esclavitud de las pasiones.

En definitiva, la vocación cristiana del Bautismo plantea una serie de exigencias de fidelidad a la gracia recibida, para lo

---

121. I, 8, 1-11.

122. Absalón traicionó a su padre David, volviéndose contra él, y acabó mal: cfr. *II Sam* 15, 1-18, 33.

123. *Gen* 8, 7.



cual el cristiano debe entablar una recia lucha moral, apoyado en la fuerza de la fe en la divinidad de Cristo, de cuya «nueva vida» se ha revestido.

## V. CONCLUSIONES

A modo de conclusión podemos resumir las principales enseñanzas contenidas en las dos Homilías de Leoncio de Constantinopla en estos puntos:

1) El misterio de la Encarnación marca todo el plan de salvación realizado en Cristo, y es la clave, por ello, para entender toda la vida del Señor y sus actos redentores. Especialmente, la unidad de la doble naturaleza, humana y divina, en la Persona del Verbo Encarnado es la razón de la incorrupción de su cuerpo muerto y de su Resurrección por su propio poder.

2) Se subraya el carácter voluntario de la muerte de Cristo, junto al culpable actuar de la criatura insidiada por Satanás.

3) Las Homilías dan una especial importancia al tema de la sepultura de Cristo (el hecho, la incorrupción, la posterior comprobación del sepulcro vacío) como prueba tanto de la humanidad como de la divinidad de Cristo, y de la realidad histórica del acontecimiento de su muerte y de su Resurrección.

4) La realidad histórica de la Resurrección de Jesucristo, profetizada de diversas maneras en el A. T. y anunciada por el mismo Jesús, se demuestra por la comprobación del sepulcro vacío y por las apariciones del Resucitado.

5) Cristo resucitó por su propio poder divino: resucitó por ser Dios, porque la divinidad permaneció unida a su cuerpo muerto y sepultado. Y, a la vez, su Resurrección es el argumento o prueba definitiva de su divinidad.

6) La calidad gloriosa, incorruptible, del cuerpo de Cristo Resucitado había sido prefigurada en la Transfiguración del Señor.

7) Los efectos soteriológicos de la Resurrección de Cristo (que llegan al cristiano por los sacramentos, inicialmente en el Bautismo) son: a) el remedio del estado penoso creado por el pecado original (remedio que consiste en: el perdón de los pecados, revestirse de Cristo, dignidad de hijos y de discípulos,



libertad, la gracia sustituye a la ley); b) rescate de la tiranía del demonio; c) incorporación a la Iglesia, pueblo universal de salvación; d) igualdad radical entre todos los hombres bautizados; e) inicio de la resurrección corporal de la humanidad.

8) Esos efectos admirables que han creado una humanidad nueva, y que suponen una seria exigencia de fidelidad y de lucha moral, se convierten a su vez en prueba apologética del hecho de la Resurrección de Cristo.

9) La fiesta litúrgica de Pascua es «el día» grande de los cristianos —día marcado de carácter bautismal—, día en que se conmemora y se actualiza en los neófitos el misterio de la salvación cristiana.





## APÉNDICE I

### *Homilía I: «Para el santo día de Pascua»*

«De nuestro santo Padre Leoncio, presbítero de Constantino-  
pla, para el santo día de Pascua.

1. *Los símbolos de la Resurrección.* Todos los signos de la Resurrección del Señor son para nuestra ayuda corporal y para nuestra salvación espiritual: la astucia ha cesado, la envidia ha sido desterrada, la querella rechazada, la enemistad pisada, la guerra ha terminado, es respetada la paz, el afecto crece, la caridad es reconocida, las disposiciones se alcanzan, se ha cumplido la palabra que decía «¿Qué hay mejor y más agradable que el habitar juntos los hermanos», y que se decidan a ser lo que, por su naturaleza, implican realmente los signos presentes de la Resurrección del Señor?. ¿Por qué?. Porque ya no nos afligimos sobre Adán, sino que glorificamos a Cristo; porque ya no censuramos a Eva sino que declaramos dichosa a la Virgen María; porque no nos separamos ya del árbol sino que «llevamos la Cruz»; porque no tememos ya a la serpiente sino que reverenciamos al Espíritu Santo; porque no volvemos ya a la tierra sino que subimos a los cielos; porque no somos ya «expulsados del Paraíso» sino que vivimos en el «seno de Abrahám»; porque ya no interpretamos a la manera de los judíos «Yo he vuelto a tu madre semejante a la noche; mi pueblo ha acabado como si no tuviera inteligencia», sino que cantamos con sentido espiritual «Este es el día que hizo el Señor, pasémoslo en la alegría y en el gozo». ¿Por qué? Porque el sol ya no se ha oscurecido sino que se ilumina totalmente; porque el velo del Templo ya no es desgarrado sino que la Iglesia es consolidada; porque no llevamos ya ramos de palmas sino que llevamos a los «nuevos iluminados» (neófitos).

2. *¿Cómo pasar dignamente el día que el Señor ha hecho?* «Este es el día que el Señor ha hecho»: éste y no éstos pues es único, como la reina, y no como un coro de princesas. Este es el día en sentido propio, el día triunfal, el día que sirve de cuna a la

Resurrección, día en que se hace de la gracia un aderezo, día que prepara un festín para los creyentes, el día que se desmembra el cordero espiritual, día en que se da leche a los que acaban de renacer, día de reposo para los fatigados. «Este es el día que el Señor ha hecho: pasémoslo en la alegría y en el gozo», sin acudir a dar culto a la embriaguez sino amando la moderación; sin exultar a la manera de los judíos sino gozando las delicias de los Apóstoles; sin jugar como niños en las plazas sino cantando himnos en las casas. Es éste un día de resurrección y no de desenfreno: nadie danzando sube a los cielos, nadie se presenta borracho ante un Rey. Que nadie de vosotros eche aflicción sobre este día, sino que cante espiritualmente salmos, pues en este día Adán ha sido liberado, Eva ha sido rescatada de su aflicción, la humanidad ha sido rescatada de sus tormentos.

3. *La aparición de Cristo a las santas mujeres.* Hoy, en efecto, Cristo Nuestro Señor, resucitado de entre los muertos en plena noche, se ha aparecido primero a María Magdalena y a la otra María, diciéndoles: «Alegráos y que se alegren por vosotras todas las de vuestro sexo». «Alegráos», dice el Señor a las mujeres. Algunos dirán: ¿Por qué el Señor, Resucitado de entre los muertos, no ha sido visto primero por los Apóstoles, sino por las mujeres y les ha dicho. «Alegráos»? ¿Por qué?. Por esta razón: porque la aflicción ha florecido por una mujer, el Señor nuevamente por una mujer ha hecho germinar la alegría, a fin de que se cumpliera la palabra que decía «Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia». Pero cuando el Señor fue crucificado y conoció el sepulcro —a causa de nosotros, no a causa de El mismo—, todos los Apóstoles encontraron la salvación en la huida y fueron «golpeados como ovejas sin pastor». Mas fueron estas mujeres que permanecían despiertas por el temor y en vigilia toda la noche, las que acogieron al Salvador; por eso, el sexo femenino hasta nuestros días ama las vigiliass. Después que ellas habían permanecido en el sepulcro, el Señor, encontrándolas necesariamente, les ha dicho: «Alegráos, puesto que vosotras habéis llorado también: en efecto, los que han sembrado con lágrimas cosecharán en la alegría. Alegráos, reconoced mi voz. Yo he cambiado en mi aspecto exterior, no desde el punto de vista de la realidad sino en cuanto a la envoltura. Alegráos, mujeres».

4. *Si Cristo no es sino un muerto, ¿por qué los judíos le*



temen?. En efecto, allí los soldados de la guardia se golpean el pecho con motivo del sepulcro, porque no ven ya al que se encontraba allí; conservan el sello (del sepulcro) después de haber perdido el tesoro; siembran monedas de plata para recolectar la mentira. Yo pienso que los hijos de los judíos han matado al que resucita los muertos. Aprendamos el poder de un muerto. En efecto, vosotros, los «hijos de la Resurrección» por derecho de nacimiento, vosotros que sois vivas «antorchas de luz en el mundo exhibiendo la palabra de vida», vosotros los politarcas de la «Jerusalén de lo alto», vosotros sabéis que justamente después de la sepultura voluntaria del Señor, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos fueron a encontrar a Pilato y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado de que este impostor dijo cuando estaba vivo: ‘a los tres días yo resucitaré’. Ordena, pues, que el sepulcro sea custodiado hasta el tercer día». Pilato les dijo: «Tenéis una guardia de soldados, haced como pedís». Los judíos marcharon y «aseguraron el sepulcro sellando la piedra y poniendo una guardia». ¡Oh temor de un muerto!. ¡Oh temblor delante de un sepulcro!. Los vivos tienen miedo de este muerto, los judíos que se separan del Señor se juntan ahora cerca del sepulcro del Señor, ponen soldados cerca de la tumba, testimonian contra su intención que era Rey el que se encontraba sepultado, pues a un Rey son soldados los que le guardan. Pero, fariseos, si Nuestro Señor Jesucristo era un impostor, ¿por qué teméis a este impostor?. ¿Por qué asalariáis soldados para que os ayuden?. ¿Quién lucha jamás contra un muerto?. ¿Quién coloca sus tropas en orden de batalla contra un sepulcro?. Oh judíos, si Cristo, Nuestro Señor, ha sido asustado por el sello, la piedra y los soldados de la guardia —El, cuyo cuerpo ha sido sepultado, pero que en modo alguno ha sido abandonado por la Divinidad— y si El no ha resucitado de entre los muertos, tenéis razón en llamarle impostor. Pero si El ha resucitado, como lo había dicho, ¿por qué apelar a Pilato?.

5. *Las profecías de la Resurrección.* ¿Por qué no estudiáis más las Escrituras?. ¿Es que solamente en el tiempo de la Encarnación el Señor ha dicho «a los tres días Yo resucitaré»?.

Aprended de El, judíos, que mucho tiempo antes, por el profeta Sofonías, ha hecho conocer y ha predicho su Resurrección futura, a fin de que reconozcáis que el asunto no es reciente, sino que la decisión es antigua. Escuchadle hablar por el pro-

feta Sofonías dirigiéndose al conjunto de las naciones, pues es bueno, acerca de la Resurrección, presentar de antemano las condiciones de esta resurrección. ¿Por qué el Señor, dirigiéndose al conjunto de las naciones, ha dado un libelo de repudio a la asamblea de los Judíos, y ha anunciado a las naciones un don gratuito sin título alguno?. «Espérame en el día de mi resurrección, dice el Señor, a fin de dar testimonio, pues mi luz tiene por objeto reunir a las naciones». ¿Qué objetarás a esto, oh judío, tú que guardas la letra y pisoteas el espíritu?. ¿Quién es el que dice «Espérame en el día de mi resurrección»?. ¿Es David o se ha dicho esto pensando en David?. Pero esto es falso, pues estas palabras han sido dichas después de David, que por otra parte era Rey de Israel, no guía de las naciones. Si los hijos de los judíos buscan querella —su tribu es guerrera—, bajo pretexto de que estas palabras han sido referidas a David, que sepan no sólo que no se han profetizado, acerca de David, sino que además el mismo David mucho tiempo antes ha cantado a propósito de la Resurrección del Señor: «Su alma no ha sido abandonada en el Hades, y su carne no ha visto la corrupción». Si estas palabras han sido dichas verdaderamente, ¿por qué pagáis soldados a fin de robar la Resurrección?. ¿Quién encierra el Sol en el sepulcro?. Escuchad al Señor, hijos de los judíos, abrumaros a reproches, a vosotros y a vuestro padre el diablo por medio del profeta Isaías que espera anticipadamente esta resurrección diciendo: «Ahora yo voy a levantarme, dice el Señor; ahora voy a ser glorificado; ahora voy a ser exaltado».

6. *La fuerza del diablo es nada ante Cristo Resucitado.* Ahora váis a estar en el pavor. Vana es la fuerza de vuestro padre. ¿Y cuál es el padre de los judíos?. El diablo. ¿Y quién testifica este parentesco?. El mismo Señor al decir abiertamente «Vosotros soís hijos del diablo y tenéis por padre a Satanás. Vana es la fuerza de vuestro padre, y esta palabra es verdadera: pues él, ha fijado en la tierra un árbol de maldición, pero Yo fabrico una cruz de bendición; él ha excavado un sepulcro, pero Yo lo convierto en altar; él me ha abandonado a los judíos para enviarme a la muerte, pero Yo más rápidamente lo estrangulo». Verdaderamente vana es la fuerza de vuestro padre, del diablo, pues ya desde hoy considera cuántos hijos suyos aquí presentes ha perdido él: me refiero a los «nuevos iluminados», pues su blancura resplandeciente y su banquete él los

aborrece. Él está solitario, ellos con los Ángeles, él con los cerdos; ellos han sido elevados al lugar del que él había caído y han arraigado allí; ellos antes esclavos, ahora son libres, y él antes arcángel ahora es diablo; ellos antes enemigos, ahora son amigos; él antes amigo, ahora condenado; ellos antes pobres, ahora ricos; y él antes rico, ahora cubierto de harapos; ellos antes sin gloria, ahora, gloriosos; y él antes glorioso, ahora con esposas de hierro; ellos antes cautivos, ahora rescatados; y el que antes sometía a los cautivos, no tiene ahora en su poder a nadie, porque los «nuevos iluminados» han sido sacados como de una cautividad por la autoridad de Cristo Rey.

7. *Los bautizados, «rescatados por el Señor».* Escucha al Espíritu Santo que desde hace mucho tiempo se expresa por el profeta David refiriéndose a estos «nuevos iluminados»: «Que hablen los rescatados del Señor, ellos que han sido rescatados de la mano de los enemigos, y que Él ha reunido de todos los países del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mar». Estas palabras no engañan: en efecto, de todas las razas tribus y regiones, los Apóstoles, que eran pescadores, han cogido en la red de la piscina bautismal estos peces espirituales. Tal es el arte de los pescadores de Cristo: no colocan redes de hilo, sino que pescan por la fe. «Que hablen los rescatados por el Señor de las manos del enemigo», del diablo sembrador de cizaña que siembra y no recoge: pues el desierto se ha convertido en paraíso, que no produce ya ortigas hostiles, sino que florece con todos estos lirios, los «nuevos iluminados». De ellos, habiéndolos contemplado, Isaías ha dicho mucho tiempo antes: «Que el desierto del Jordán se estremezca de alegría y que florezca como un lirio». ¿Por qué «los nuevos iluminados» son llamados lirios?. A causa de la blancura de su vestido exterior, y de su fe resplandeciente como el oro en el interior. «Que hablen los rescatados por el Señor». ¿Que deben decir?. «Dichosos aquellos cuyas faltas han sido perdonadas y sus pecados ocultos». «La red ha sido rota y hemos sido liberados». Que los rescatados por el Señor digan: «Me he despojado de mi túnica ¿cómo la volveré a vestir?». «Que mi alma exulte de alegría en el Señor, porque El me ha vestido un manto de salvación y me ha cubierto con una túnica de alegría». ¿De qué manto?. Del vestido de la fe y de la túnica de la alegría. ¿Cómo?. «Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo», es decir, la profesión de fe en la



indivisible Trinidad. «Que hablen los rescatados por el Señor». Que hablen, que no se callen, que no olviden este beneficio. Que digan los rescatados por el Señor: «Hay un solo Señor, una fe, un bautismo, un Dios que está por encima de todos, que obra y está en todo». Que no pronuncien estas palabras abajo en la piscina, para evitar decir tonterías luego fuera.

8. *Exhortación a los nuevos bautizados.* Como se te ha enseñado, observa las prácticas religiosas; ya que has sido bautizado, pronuncia la doxología; ya que ha sido regenerado, cree y crece; guarda la fe que has recibido; de lo que te has revestido no lo desgarras, lo que has adquirido no lo vendas; tú que has sido regenerado como el águila, busca las realidades de arriba; tú has salido de Sodoma, no vuelvas atrás, no vayas a convertirte en columna de sal como la mujer de Lot; tú has sido llamado a la dignidad del hijo, no imites a Absalón; te has convertido en discípulo, no encuentres a Judas; tú has entrado en el arca, no te acerques al cuervo; has sido librado de Egipto, no divines una cabeza de buey; has sido rescatado de los demonios, no des culto a las estrellas; has sido juzgado digno de la libertad, no te conviertas en esclavo de las pasiones; «te has despojado del hombre viejo y revestido del nuevo» que es Cristo, guarda seguros tu alma y tu cuerpo lejos de las manchas; has sido sacado de entre los gentiles, no adores el sol: el sol existe para tí, no tú para el sol. «Que hablen los rescatados por el Señor». ¿Qué deben decir?. «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios». Estas palabras acaban de transmitírnoslas Juan el Evangelista, él que sigue de cerca los bienes celestiales, él que es la proa invulnerable del Espíritu Santo, el único que ha osado buscar los secretos del seno paterno, que ha arruinado el helenismo, aniquilado el judaísmo, que ha desgarrado toda herejía, como se hace con una tela de araña, que ha exaltado con una lengua de una cima tan elevada, él que «se recostó sobre el pecho del Señor» como sobre una fuente inagotable, para sacar de allí el conocimiento divino con el vaso de la fe. «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios». Con inteligencia, entiende tú este «existía» no como «llegó a ser» o «fue creado», y entiende siempre «creador», en modo alguno «sometido a alguien». ¿A quién creer?. ¿A Juan el teólogo o a Arrio el blasfemo?. ¡Que yo no tenga ninguna relación con Arrio, el que somete la divinidad a sus pensamientos!



«Que hablen los rescatados por el Señor» ¿Qué deben decir?. Que yo no tenga ninguna comunión con este Maratonios que cercena al Espíritu Santo... pero olvidemos a los malvados, en este día de bondad.

9. *Profecía de Jacob sobre el león dormido.* Por ello, después de haber echado a todo hereje de los recintos sagrados, hoy, como se echa a un perro que muerde con disimulo, creamos al patriarca Jacob que aporta también su contribución, acerca de la Resurrección del Señor: «Habiéndose echado, se ha dormido como un león y como un leoncillo. ¿Quién lo hace levantar?». Jacob ha dicho esas palabras refiriéndose a Nuestro Señor, el Cristo. ¿Por qué Cristo «se ha acostado como un león»? A causa de su dignidad real y de su capacidad de resucitar. De la misma manera que nadie puede despertar a un león dormido si él mismo no se despierta, así nadie ha resucitado a Cristo Nuestro Señor, sino que Él mismo se ha despertado, como podemos oírle decir: «Yo tengo poder para dar mi vida y poder para recuperarla», y también: «Destruid este Templo, y Yo en tres días lo reconstruiré». Se dice «después de haberse acostado, se ha dormido como un león» porque Cristo es llamado león. ¿Por qué?. Igual que el león mientras duerme mantiene los ojos abiertos —así es la naturaleza del león—, Cristo Nuestro Señor en los tres días que ha dormido en razón de su Encarnación, no ha cerrado el ojo de la Divinidad. A Él convienen el honor, el poder, ahora y siempre y por los siglos. Amén.»





## APÉNDICE II

### **Homilía II: «Para la Resurrección del Señor»**

«De nuestro santo padre Leoncio, presbítero de Constantino-  
pla, para la Resurrección del Señor.

1. *Este es el día que hizo el Señor.* Es oportuno, armonioso y conveniente para nosotros, en el momento presente, creer a David el salmista sagrado, que dice estas palabras a las que contestamos al instante: «Este es el día que hizo el Señor; pasémoslo en la alegría y en el gozo». Verdaderamente pasémoslo en la alegría y en el gozo, porque hemos visto lo que deseábamos, hemos tocado lo que hemos buscado, hemos comprendido lo que esperábamos, porque la primavera de los cristianos se ha levantado, las flores de los santos han echado vástagos, los lirios de los «nuevos iluminados» han crecido y resplandeces los hijos de la piscina (bautismal). Verdaderamente «este es el día que hizo el Señor; pasémoslo en la alegría y en el gozo». Día entre todos los días; día que ha puesto fin a la oscuridad de la ignorancia y hace conocer la luz del conocimiento. Día que ha hecho vana la noche de la sinagoga y ha dejado entrever la aurora de la Resurrección; que ha abolido las tinieblas de los no creyentes y ha apaciguado la razón de los creyentes; que ha manifestado como iguales a un emperador y a un simple particular; que ha despojado al diablo y no le ha dejado ningún deudor; que ha consagrado a antiguos esclavos para ser ahora sacerdotes de sus dueños; que ha ofrecido en el altar del sacrificio tan bellas palomas espirituales.

2. *Crítica contra los Sabatianos.* ¿Dónde se nutren ahora los cuervos de los Sabatianos? ¿Dónde están los vanos problemas de aquellos que han despojado la fiesta de Pascua?. ¿Cuándo ha perdido el diablo un gran número de hijos, entonces o ahora?. ¿Cuándo ha capturado la red del Señor que enseña pájaros espirituales, entonces o ahora? ¿Cuándo ha manifestado el cielo de la Resurrección tantas estrellas espirituales sobre la tierra, entonces o ahora?. ¿Cuándo las lámparas de aceite y de cera han eclipsado

los rayos del sol, entonces o ahora?. ¿Cuándo han florecido tantas lámparas en las ventanas, portales y vestíbulos de las casas, entonces o ahora?. ¿No te persuaden de nada estas palabras?. Que estas indicaciones muevan tu convicción: ¿no ves tú que hoy, bajo el cielo, todo se viste de túnicas brillantes?. Pero tú no has llevado un hábito propio, en el día de tu pretendida fiesta de Pascua, porque tú estabas temeroso en esta fiesta de todo el pueblo en la que tú te sonrojas de vestir una túnica brillante. ¿Cómo, pues, has celebrado la fiesta, tú que no has vestido jamás los vestidos propios de ella?. Es posible que alguno de ellos diga: «¿Es que acaso un vestido especial salva al hombre?. ¿Si no se viste el vestido propio de la celebración no se celebra la fiesta?». Escucha, tú que haces esta objeción. Propiamente hablando, no es el vestido lo que salva al hombre sino un alma limpia y una vida virtuosa. Pero conviene de todas formas que quien celebra la fiesta de la Resurrección lleve el vestido conveniente a esta fiesta, en la medida de los medios que posee, no por encima de ellos: así hoy, entre nosotros, incluso los pobres visten túnicas reales para el ofertorio.

3. *Los «hijos de la Resurrección» deben enarbolar en este día un vestido nuevo.* Es necesario que los «hijos de la Resurrección», por su atuendo tanto espiritual como corporal, sean resplandecientes: por eso nunca se nos encuentra inconvenientemente vestidos. Escuchamos decir a Cristo nuestro esposo: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin tener el vestido de bodas?». Así va vestido el mismo Cristo, que tiene el trofeo de su Resurrección: al prefigurar su Resurrección en la montaña de la Transfiguración, no sólo ha mostrado un rostro brillante, sino que su vestido ha resplandecido, más brillante que el relámpago, tanto que uno de los evangelistas lo ha recordado y dice: «sus vestidos se volvieron resplandecientes, blancos como la nieve, con una blancura que no puede conseguir en la tierra el batanero». Por eso, los «hijos de la Resurrección», como véis, llevan también no sólo el vestido brillante sino incluso las sandalias, después de haberse despojado de la vejez de Adán y haberse revestido de la novedad de Cristo, Nuestro Señor, según lo que dice el bienaventurado Pablo: «Los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestidos de Cristo», y porque es necesario que en la Resurrección todo lo que poseemos sea blanco y brillante, tanto en la tierra como en el cielo.



4. *Pasemos este día en la alegría y en el gozo.* Tú has oído decir a Mateo: «Después del sábado, al amanecer» del domingo, «María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro de Jesús, y se produjo un gran temblor de la tierra; el Ángel del Señor bajó del cielo, rodó la piedra del sepulcro y se sentó encima; tenía un aspecto resplandeciente y su vestido era blanco como la nieve». Verdaderamente «este es el día que hizo el Señor; pasémoslo en la alegría y en el gozo», puesto que el yugo de la ley ya no abrumba más, sino que la suavidad de la gracia ejerce su atractivo. «Pasemos este día en la alegría y en el gozo», porque el arco iris no salva ya sólo a Noé, sino que el Hijo de la Virgen salva al mundo entero. «Pasemos este día en la alegría y en el gozo», porque ya no hay una casa de gigantes a destruir, sino una casa de oración a erigir; porque no cae la lluvia de fuego sobre Sodoma, sino que una lluvia de rocío baja sobre la Virgen; porque la mujer de Lot ya no es transformada en estatua de sal, sino que en un día de luz la Esposa del Señor es glorificada. «Este es el día que hizo el Señor; pasémoslo en la alegría y en el gozo».

5. *Profecías de David y de Sofonías sobre la Resurrección.* Alegrémonos. Los judíos están en duelo por no haber creído a su profeta David, que mucho tiempo antes da detalles sobre la Resurrección incorruptible del Señor, diciendo así: «Su alma no ha sido abandonada en el Hades y su carne no ha visto la corrupción». ¿Qué objetas tú, judío?. 'Si algún otro ha resucitado incorruptible de entre los muertos, dínoslo y creeremos'. Pues bien, si ningún otro fuera de Cristo Nuestro Señor (ha resucitado) —que mucho tiempo antes ha gritado por el profeta «Espérame en el día de mi Resurrección, porque mi decisión es reunir a las naciones»—, ¿por qué no acudes tú sino que huyes?. Y mejor es para tí acudir ahora de buen grado y ser salvado que mirar un día, a tu pesar, «a Aquel al que traspasaron» y ser condenado. Hoy es día de salvación, mientras que el día por venir será un día de juicio. «Este es el día que hizo el Señor; pasémoslo en la alegría y en el gozo».

6. *Profecía de Jacob sobre el león dormido.* Alegrémonos. Porque los hijos de los fariseos están en duelo. ¿Por qué? Porque no han dado fe al patriarca Jacob que, hace mucho tiempo, ha exclamado a propósito de la Resurrección real del Señor: «Después de haberse echado, él se ha dormido como un león y como un leoncillo: ¿quién lo hace levantar?. ¿Qué dices tú,

judío?: 'Danos algún otro que se haya despertado de forma real, a la manera del león y creeremos lo que tú dices'. Si ningún otro, fuera de Cristo, Nuestro Señor, se ha dormido como un león durante tres días ni se ha despertado como un leoncillo —como es posible oirlo decir al Señor mucho tiempo antes de su Encarnación: «Yo soy como una pantera de Efraín y como un león de la casa de Judá»— ¿por qué no adoras tú al que ha resucitado?. Es perfectamente posible decir lo que el Señor ha hecho en el sepulcro, a semejanza del león, y por lo que ha hecho. ¿Por qué?. A causa del comportamiento natural del león: el león, acostado en el antro donde él duerme, mantiene los ojos abiertos; de la misma manera, Cristo Nuestro Señor, dormido en la muerte durante tres días, no ha cerrado los ojos de la Divinidad. A El la gloria y el poder por los siglos. Amén.»



## ÍNDICE

	<b>Pág.</b>
<b>PRESENTACIÓN</b> .....	<b>11</b>
<b>ÍNDICE DE LA TESIS DOCTORAL</b> .....	<b>15</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>21</b>
 <b>HOMILÍAS DE LEONCIO DE CONSTANTINOPLA</b> 	
<b>I. EL AUTOR DE ESTAS HOMILÍAS</b> .....	<b>29</b>
1. Contenido de las Homilías .....	<b>31</b>
<b>II. EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN</b> .....	<b>35</b>
1. La «ἐνανθρώπησις» .....	<b>35</b>
2. La Divinidad de Jesucristo .....	<b>36</b>
3. Cristo, Hombre, nacido de la Virgen .....	<b>39</b>
<b>III. EL MISTERIO DE LA PASCUA DE CRISTO</b> .....	<b>41</b>
1. Pasión y Muerte de Jesucristo .....	<b>41</b>
2. La Sepultura de Jesús en incorruptibilidad .....	<b>43</b>
3. La Resurrección del Señor Jesús .....	<b>47</b>
<b>IV. EFECTOS SOTERIOLÓGICOS DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR</b> .....	<b>58</b>
1. Los cristianos «hijos de la Resurrección» .....	<b>59</b>
2. Los cristianos «rescatados por el Señor» .....	<b>60</b>
3. Rescatados de la tiranía del demonio .....	<b>61</b>
4. Las naciones han sido congregadas en la Iglesia .....	<b>63</b>
5. Eficiencia y exigencia del Bautismo .....	<b>67</b>
<b>V. CONCLUSIONES</b> .....	<b>70</b>
<b>APÉNDICE I</b> .....	<b>73</b>
<b>APÉNDICE II</b> .....	<b>81</b>